

Jesús Lada Camblor, MSC

Pasaron haciendo el bien

**Historia de los
Misioneros del Sagrado Corazón
en Centroamérica
(1954-1995)**



III

28

PASTORAL LIBERADORA EN NICARAGUA (1970-1980)

«No cabe duda de que estamos viviendo unos tiempos y unas circunstancias muy interesantes. Es una historia viva, que no se aprende en los libros, la que estamos haciendo día a día. Y que exige, además de una generosa entrega, un temple de acero y de buen humor. Y nos estamos jugando la vida... Que esto te haga estar más unido a esta lucha desigual por la liberación. Predicar el Evangelio hoy en Nicaragua es esto».
(P. Pedro Belzunegui, MSC, 1978)

Durante todo el periodo 1970-1980 catorce Misioneros del Sagrado Corazón trabajaron pastoralmente en la diócesis nicaragüense de Granada y, muy al final, comenzaron a hacer lo mismo en la arquidiócesis de Managua.

Obispos y parroquias

El padre Gerardo Arnáiz fue, el único entre los catorce misioneros que permaneció desde el principio de la fundación MSC en Granada (1967) hasta el final del presente periodo (agosto de 1980). Y aún siguió otros seis años más. Lo mismo que otros cinco compañeros conoció dos obispos en la diócesis de Granada. Vivió como ningún otro la trayectoria de su grupo, un tanto inestable en cuanto al número y composición, que nunca pasó de siete, y que en dos ocasiones se vio reducido a tres miembros -en la última de ellas para efectos prácticos fueron dos solamente.- Desempeñaron el ministerio sacerdotal en siete parroquias distintas y en una capellanía, aunque nunca simultáneamente en todas ellas.

De los dos obispos bajo cuyo gobierno pastoral seis MSCs sirvieron a la diócesis de Granada, el primero fue el anciano monseñor Marco Antonio García y Suárez, tercero en la sede granadina, anciano y muy conservador, por quien el espíritu del Concilio parecía haber resbalado, que en alguna ocasión se negó a firmar alguna carta pastoral de la Conferencia Episcopal de Nicaragua por parecerle dura en sus denuncias proféticas contra el régimen somocista.

El segundo, conocido por la mayoría, fue el paulino monseñor Leovigildo López Fitoria, que pertenecía a la primera generación de obispos posconciliares, una buena razón para suscitar expectativas y ser acogido con esperanza.

Por aquellos años y, particularmente con monseñor Marco Antonio, a nadie sorprendía que no hubiera ningún plan pastoral diocesano y, por consiguiente, ninguna línea ni mecanismos para una pastoral de conjunto en la diócesis.

Los lugares pastorales de los MSCs en 1970 estaban en el departamento de Granada parroquia de Nandaimé y templo de San Francisco-, en el de Rivas -parroquia de San Juan del Sur con Cárdenas y parroquia filial de Tola- y, transitoriamente, en el de Boaco -parroquia de San José de los Remates con la de Santa Lucía-.

A principios de 1978 los MSCs dejarían la parroquia de Tola y a finales de 1979 se harían cargo de la recién creada parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en Granada, y de la de Tipitapa en la arquidiócesis de Managua.

La distancia entre los diversos lugares de pastoral obligaba a una dispersión geográfica entre los pocos MSCs. Los inspiraba la experiencia de El Quiché, muy similar en la dispersión geográfica y en el modo de vivir la comunidad. El compañerismo, más aún, el espíritu de familia era una realidad entre ellos. En 1979 pidieron formalmente al obispo monseñor Leovigildo un cambio en la asignación de parroquias de modo que las tres en que trabajasen estuviesen geográficamente cercanas. El obispo contestó con tres ofertas que no satisfacían otras expectativas del grupo. Y continuaron en parroquias dispersas.

-Los agentes de pastoral

Los Misioneros del Sagrado Corazón

En alguno o en varios de los siete lugares mencionados trabajaron, entre el 1970 y 1980, catorce MSCs, todos, menos uno, sacerdotes. Mientras dos, antes de finalizar el año 1970 ya estaban de regreso en Guatemala, hubo uno que sobrepasaría todo el decenio. Entre los dos extremos están los once restantes, cuya permanencia durante dicho decenio fue variable, desde ocho años, excluidas las interrupciones, hasta dos o tres años. (En el capítulo sobre la comunidad de Nicara-

gua' en el mismo periodo quedó consignado el elenco completo de los catorce MSCs).

Tres comunidades de religiosas

En la parroquia de Nandaimé estaban las religiosas del instituto Lumen Christi, que tenían su casa central en Managua, y en la de San Juan del Sur las religiosas de la Ascensión. De origen reciente y mentalidad conservadora, unas y otras, trabajaban con cierta independencia de lo que pudiera considerarse plan pastoral de la parroquia. Las diferencias de mentalidad con algunos párrocos serían causa de algunos problemas. Más tarde, en noviembre de 1976 eligieron trabajar en la parroquia de Tola dos Hermanas de Maryknoll, norteamericanas. El periodista padre Manuel Rodríguez García, MSC, biógrafo del padre Gaspar, resumió elogiosamente su presencia pastoral: «Serán una gran ayuda en todos los campos y acabarán siendo casi tan imprescindibles como él»¹.

Laicos y laicos

Los que habían estado en El Quiché -y eran todos menos tres- echaban de menos la abundancia y calidad de agentes laicos de pastoral comparada con la penuria que de los mismos encontraron en Nicaragua. No es que soñaran con organizar y formar algo semejante a lo que era la Acción Católica. Estaban en otra realidad y en otras circunstancias y constituían sólo un pequeño grupo en la diócesis. Apoyaron lo que había y procuraron mejorarlo. La Legión de María, donde estaba organizada, tenía su papel en la pastoral de la parroquia. De ella y de alguna otra asociación piadosa salían las catequistas para la primera Comunión y Confirmación. No había mucho más. Al cabo de un tiempo en los Cursillos de Cristiandad, por ejemplo, en Granada, encontraron algún soporte para las actividades pastorales. En San Juan del Sur, en Tola y posteriormente en Nandaimé fueron formando delegados de la Palabra y otros líderes comunitarios, que llegaron a tener importante participación en la pastoral.-

Los Misioneros del Sagrado Corazón, ¿agentes de Liberación?

Como quedó indicado en el capítulo sobre la 'Evangelización liberadora en El Quiché' esta pregunta se la hicieron en enero de 1973 los MSCs reunidos en Lima para la primera Conferencia latinoamericana. Por parte de la comunidad de Nicaragua allí estaba el padre Mateos, superior entonces de la misma. Unos días más tarde se la plantearon en Panajachel los participantes en la Convivencia regional

1.- P. Manuel Rodríguez García, MSC, Gaspar Vive, pag. 160. 397 páginas, San José de Costa Rica, 1981

que tenían cada año. En aquella ocasión no acudieron los MSCs de Nicaragua, ocupados en ayudar a miles de damnificados en el terremoto de Managua, que se produjo días antes, el 23 de diciembre de 1972. De haber podido participar, sus reflexiones y respuestas habrían sido, seguramente, similares a las de sus hermanos de Guatemala.

Era una pregunta que, por aquellos años, se hacían los MSCs en Centroamérica. Tal cuestionamiento, ya desde el principio, revelaba una conciencia comunitaria de que la pastoral que llevaban entre manos tenía que ser liberadora. Habían ido despertando esta conciencia todo el renacer en la Iglesia latinoamericana desde la Asamblea episcopal de Medellín (1968) y el proceso interno de redescubrimiento del carisma congregacional, junto con la reafirmación en la opción por los pobres. La misma toma de conciencia tuvo su proceso en la comunidad de Nicaragua y en la de Guatemala: un proceso que cubre toda la década de los setenta. En Nicaragua tuvo su expresión más comprometida en el padre Gaspar.

De un modo o de otro todos estaban al servicio de los pobres. Es aplicable a la comunidad de Nicaragua lo escrito en el capítulo mencionado a propósito de la Convivencia regional de 1973: *«Era un momento de todo un proceso, que envolvía a toda la comunidad MSC y al mismo tiempo era protagonizado por ella. Indudablemente, el proceso ni era asumido por todos los individuos de la misma manera, ni en el mismo grado, ni lo conducían todos con el mismo convencimiento y entusiasmo... Se podría decir que, con ritmos y velocidades distintas, formaban todos un solo vuelo, con el mismo rumbo»*.

Eran distintos y todos tenían mucho en común. Uno o dos se movían en una línea conservadora y todos los demás sintonizaban con las nuevas ideas de pastoral liberadora y miraban el proceso sandinista, al menos, con simpatía.

Aún habiendo entre ellos pastorales distintas -bastaría comparar la de Nandaime los siete primeros años con la de San Juan del Sur y Tola- coincidían todos en una gran entrega al trabajo pastoral y a la gente, en un gran interés por las personas, con cercanía hacia ellas, en la opción preferencial por los pobres y en estar movidos por un mismo espíritu, que se alimentaba del carisma congregacional que vital y comunitariamente iban redescubriendo, lo mismo que sus hermanos en Guatemala.

¿Una concentración de parroquias?

En 1979 vieron la conveniencia de una reagrupación de parroquias. Estaban en la última fase del proceso que los llevaría a la firma de los contratos parroquiales. Era, pues, el momento oportuno para pedirle al obispo dejar de atender alguna parroquia, en concreto la de San Juan del Sur, recibiendo a cambio una o dos en las cercanías de Granada.

En marzo de 1979 el padre Carbonell, superior regional, había propuesto a la comunidad la conveniencia de una concentración de parroquias en la diócesis de Granada. La situación bélica y la necesidad de intensificar la pastoral juvenil y vocacional lo aconsejaban. En las actas de la reunión comunitaria del mes de marzo se lee: *«Siguiendo una indicación del P. Carbonell, se habló de la concentración de los MSC en Nicaragua y de la conveniencia de la Parroquia de Granada. Se dijo que hay que proponer al Obispo un plan de contrato. Las pláticas deben ser entre la Comunidad, representada por el Superior, y el Obispo. También se dijo que hay que tener en cuenta la economía, ya que se van a necesitar fondos para el mantenimiento de los estudiantes y novicios MSC. Pareció bien que en la próxima reunión de la Comunidad se concrete todo esto»*².

Así se hizo. En la reunión de abril *«se dijo que se comunique al obispo: que con ocasión de la visita del Superior Regional los MSC desean reagruparse y que pidan al Obispo nos proponga posibilidades para un mínimo de tres padres. La proposición del Sr. Obispo será estudiada en Comunidad»*³.

Mientras tanto la comunidad había quedado reducida a tres después de la ida a España del padre Luis Lobo para no regresar y del padre Villanueva, enfermo, que retornaría a El Quiché. En agosto, con el regreso del padre Belzunegui eran ya cuatro y se esperaba la pronta reincorporación del padre Luis Gurriarán, ambos no bien vistos por el obispo.

Finalmente, cuando ya el asunto comenzaba a cansar a algunos, el obispo envió a la comunidad una comisión compuesta por tres de sus consejeros, los padres Juan Moreira, canciller, Edgard Santamaría y Alfonso. El obispo presentaba tres propuestas de grupo de parroquias. Una tenía como cabeza a Nandaime y las otras dos a San Juan del Sur. Eran las siguientes:

- 1ª.- Nandaime, Potosí, Belén y Tola;
- 2ª.- Belén, Potosí, Tola, San Juan del Sur y resto de la zona fronteriza;
- 3ª.- Ometepe, Cárdenas, Sapoá, San Juan del Sur.

Ante el asombro de los cuatro MSCs *«los miembros de la Comisión razonaron a las diversas opciones»*. Después de que se retiró la Comisión, los cuatro expresaron lo que por educación habían callado; es decir, que les habían estado *«tomando el pelo, especialmente con la segunda y especialmente con la tercera»*⁴.

Por aquellos días en el mundillo eclesiástico corría el rumor de que las parroquias del departamento de Boaco pasarían a formar parte de la prelatura de Juigalpa. Basados en tal rumor y disconformes con las propuestas del obispo de Granada, decidieron en la misma sesión *«que una Comisión MSC vaya a hablar con el*

2.- Actas de las reuniones comunitarias, Nandaime, 26 marzo 1979, Archivo MSC Nicaragua

3.- Actas de las reuniones comunitarias. Nandaime 2 abril 1979, Archivo MSC Nicaragua

4.- Actas de las reuniones comunitarias, Nandaime, 3 septiembre 1979, Archivo MSC Nicaragua

Obispo de Juigalpa, para ofrecernos a trabajar en el Departamento de Boaco, si es cierto que ese Departamento se va a desmembrar de la Diócesis de Granada y va a formar parte de la Diócesis de Chontales. Y como segunda opción se vio bien que se hable con el Arzobispo de Managua».

Estaban, pues, dispuestos a dejar la diócesis de Granada, si encontraban mejor alternativa pastoral. Pero no se confirmaron sus previsiones. De hecho en el mismo mes de septiembre, reunidos en Nandaime con el superior regional y su Consejo tomaron la decisión de quedarse. Según el libro de actas. *«Se trató del asunto que lleva la Comunidad MSC de Nicaragua con el Obispo de Granada. Se historió, se razonó, se opinó, se informó de la invitación del Arzobispo de Managua para atender Tipitapa. Finalmente se acordó proponer al Obispo que nos entregara una Parroquia en Granada ciudad, Diriá y Diriomo y Nandaime».*

La otra alternativa era seguir con lo que tenían, cambiando San Francisco por una parroquia en la ciudad de Granada: *«Como segunda opción que nos entregara una Parroquia en Granada, Nandaime y san Juan del Sur. En ambos casos se supone que aceptamos la invitación del Arzobispo de Managua para ir a Tipitapa, asunto de que se hablaría después de la entrevista con el Obispo de Granada o sus delegados»*⁵. Como se verá en el apartado siguiente, la segunda alternativa fue corroborada con contrato.

Contratos parroquiales

Antes de pasar a exponer cómo iban desarrollando sus trabajos pastorales en las diversas parroquias conviene presentar el largo y complicado proceso de los contratos parroquiales entre la Comunidad MSC y la diócesis de Granada y cómo le fue confiada a la misma comunidad la parroquia de Tipitapa, en la arquidiócesis de Managua. Tal exposición, junto con lo que diga de la pastoral en las diversas parroquias, revela de alguna manera cómo eran las relaciones entre los MSCs y sus obispos.

En la diócesis de Granada

Obispo Marco Antonio García y Suárez

Como se ha visto en el capítulo sobre la primera presencia de los MSCs en Nicaragua, desde que se establecieron en la diócesis de Granada, los tres primeros deseaban firmar contrato con la diócesis, como garantía de estabilidad en ella. Pero el obispo, que al principio pareció mostrarse propicio a que hubiera contra-

5.- Actas de las reuniones comunitarias, Nandaime, 17 septiembre 1979, Archivo MSC Nicaragua

tos entre su diócesis y la congregación MSC, terminó desconfiando. No veía mucha estabilidad en el grupo siendo tan pocos como eran, hubo demasiados reajustes de personal los años 1969 y 1970. A finales de 1970 el obispo monseñor Marco Antonio García Suárez, ya había conocido nueve MSCs trabajando de su diócesis y había visto cómo cuatro de ellos se habían ido de ella: uno a la República Argentina, dos a Guatemala y el cuarto había dejado la Congregación y el sacerdocio. Todavía en 1971 conocería un relevo anticipado de superior, por elección del padre Isidro Suárez para el cargo de consejero provincial en España.

Por otra parte, los MSCs mostraban tanto interés por radicarse en la diócesis de Granada que el obispo no podía temer que se le fueran, sobre todo cuando se enteró de que habían renunciado a sus proyectos de establecerse en la diócesis de León. Jugaba, pues, con ventaja el obispo granadino, una especie de juego que concluyó pareciéndose al del gato y el ratón.

Primer ofrecimiento

Con todo, ya había hecho su primer ofrecimiento el 24 de octubre de 1967 al superior provincial, padre José Antonio Herrero. Era un ofrecimiento amplio: el templo de San Francisco en la ciudad granadina y las parroquias de San Juan del Sur, Buenos Aires y Cárdenas, en el departamento de Rivas, las de San José de los Remates y Santa Lucía, en el de Boaco. *«Las características, agregaba, son las que da el Derecho a parroquias confiadas a Congregaciones religiosas. El tiempo, indefinido, sólo limitado por la conveniencia de ambos. El número puede ser de 6, 5 ó 4; pero creo que lo más prudente será indicar número con la realidad que se vaya experimentando»*⁶.

El provincial, de quien en Centroamérica opinaban que se estaba desinteresando de la fundación de Nicaragua, engavetó la carta del obispo.

El padre Jesús Lada, que le sucedió el día primero de enero de 1968, no llegó a conocerla, según se deduce de la carta que le escribió al obispo, a los diez días de haber recibido el cargo. Le decía que, en principio, estaban *«dispuestos a aceptar, además de la iglesia de S. Francisco, alguna parroquia de la Diócesis...»* No mencionaba ninguna, porque desconocía la propuesta muy concreta hecha por el obispo en su carta anterior. Le manifestaba: *«Durante varios años no podremos comprometernos a tener en esa diócesis más de cuatro Padres»*⁷. Y concluía pidiéndole que propusiera las 'bases del contrato', exactamente lo que el obispo había hecho dos meses y medio antes y él desconocía.

6.- Mons. Marco Antonio García y Suárez, obispo de Granada, carta al padre José Antonio Herrero, MSC, Granada, 24 octubre 1967, Archivo Provincial MSC Madrid

7.- P. Jesús Lada Cambor, MSC, carta al obispo de Granada, monseñor Marco Antonio García y Suárez, Madrid 10 enero 1968. Archivo Provincial MSC Madrid

El obispo se molesta

Aquella carta debió de hacer pensar al obispo que también a los MSCs les gustaba el juego del gato y el ratón. Por eso respondió claramente molesto:

«Mi oferta ya la envié dos veces a los Superiores que me han escrito. Creo conveniente que para evitarnos perplejidades y tener decisiones claras y terminantes, lo más prudente será que Vuestra Reverencia me mande sus bases para aceptarlas yo o rechazarlas»⁸.

En mayo de 1969 el superior provincial visitó las dos comunidades centro-americanas. Habló de los contratos con el obispo, pero -tal fue la impresión del provincial- el obispo *«no soltó prenda. No parece dispuesto a hacer contrato. No ofrece nada más»⁹.*

Por fin en noviembre del mismo año el obispo presentó un preacuerdo, que no llegó a firmarse. En él ofrecía los lugares en que estaban trabajando los MSCs. Y que eran la rectoría del templo de san Francisco en Granada, las parroquias de San José de los Remates con su anexo Santa Lucía, en el departamento de Boaco, la parroquia de Buenos Aires con su anexo Tola y la parroquia de San Juan del Sur, en el departamento de Rivas, y la de Nandaime en el departamento de Granada¹⁰.

¿A la tercera, la vencida?

Transcurría el tiempo y los contratos no llegaban. En 1972 monseñor García y Suárez dio a entender que estaba dispuesto a solucionar el asunto de los contratos antes de su ya cercana jubilación. La comunidad MSC se había consolidado. De acuerdo con el superior regional, padre Felipe González y su Consejo, preparó un anteproyecto de contrato para las parroquias de Nandaime, San Juan del Sur, Tola-Buenos Aires y el templo de San Francisco.

El mes de enero el padre Antonio Mateos, superior de la Sección de Nicaragua, remitió al superior provincial, padre Abel Robles, una copia de cada anteproyecto de contrato. Le decía: *«Como puede ver, es un proyecto de lo que comunitariamente se ha estudiado y que creemos podemos lograr del obispo. El obispo está dispuesto a firmarlos, una vez que los estudie, pero me anticipo a enviarles este proyecto para si, básicamente, está de acuerdo el Consejo Provincial o el P. Provincial, si bastara, nos lo avise, si es preciso por cable. La razón de la premura es que el señor obispo quiere firmarlos antes de retirarse de la Diócesis»¹¹.*

8.- Mons. Marco Antonio García y Suárez, obispo de Granada, carta al padre Jesús Lada, MSC, Granada, 23 enero 1968, Archivo Provincial MSC Madrid

9.- P. Jesús Lada Cambor, MSC, Diario, 9 mayo 1969

10.- Diócesis de Granada, (pre) Acuerdo del 4 de noviembre de 1969, Archivo Provincial MSC Madrid

11.- P. Antonio Mateos Moreno, MSC, carta al P. Abel Robles, MSC, Granada, 29 de febrero de 1972, Archivo Provincial MSC Madrid.

El plazo de duración de los contratos sería de cinco años a partir de la fecha de la firma. Una novedad muy importante, que se convertiría en obstáculo, era que pedían que la capellanía de san Francisco -o rectoría como la denominaba el obispo- fuera erigida en parroquia, con una mínima parte urbana y una extensísima área rural en la ribera del lago Cocibolca o de Nicaragua. En cuanto al número de sacerdotes proponía que la Provincia española se comprometía *«a destinar al menos un sacerdote para la atención pastoral»* de cada parroquia. En favor de la de Nandaime pedía que el sacerdote o sacerdotes residentes en San Francisco fueran nombrados vicarios coadjutores en ella.

Además de lo legislado en el Código de Derecho Canónico sobre las parroquias el anteproyecto MSC incluía cláusulas de carácter pastoral:

- El párroco *«colaborará estrechamente en una Pastoral de Conjunto dentro de la Diócesis especialmente con las Parroquias cercanas, sacerdotes, colegios e instituciones del Departamento.*
- Prestará especial atención a la Catequesis, Educación Cristiana de la juventud, Movimientos Apostólicos, Obras sociales y Asociaciones pías.
- Trabaja como misionero en la evangelización y renovación de la Vida Cristiana a través de Misiones, Ejercicios Espirituales, Conferencias, tratando por todos los medios de que llegue el mensaje cristiano a todos los hombres”.
- Para los del templo de San Francisco señalaba: *«Colaborarán estrechamente en una Pastoral de Conjunto dentro de la Diócesis, especialmente con catedral, parroquias, colegios e instituciones de Granada»¹².*

El anteproyecto, redactado en términos más propios de pastoralistas que de canonistas, se alejaba en su formulación de los habituales esquemas de contratos parroquiales. Reflejaba una mentalidad pastoral misionera y abierta, que iba muy por delante de lo que era habitual en la pastoral diocesana. Se refería a una pastoral de conjunto que no existía en la diócesis, pero que querían promover e impulsar. Proponía lo que ya estaban haciendo o pretendían hacer pastoralmente. Y, finalmente, respondía a las inquietudes de los MSCs en Centroamérica por los años setenta.

Aún con los condicionamientos de un texto de carácter esencialmente jurídico, era un documento muy revelador del talante de una comunidad que respiraba los aires renovadores del Concilio y de Medellín y de los propios Documentos de Renovación.

12.- (Pre)contrato de la Diócesis de Granada y los Misioneros el Sagrado Corazón de Jesús, Granada, 1972. Archivo MSC Guatemala

El superior provincial, padre Abel Robles, respondió con mucha diligencia dando luz verde a la propuesta comunitaria y autorizando «al P. Antonio Mateos Moreno... para que firme con el Excmo. Sr. Obispo el contrato de aceptación de las parroquias de Nandaime, San Juan del Sur, Tola-Buenos Aires y del templo de San Francisco de Granada»¹³.

Siguiendo con el juego del ratón y el gato, el obispo Marco Antonio García y Suárez se jubiló sin haber firmado los contratos parroquiales con los MSCs.

Obispo Leovigildo López Fitoria

Al obispo Marco Antonio García y Suárez le sucedió el paulino Leovigildo López Fitoria. Muy pronto los MSCs le plantearon el asunto de los contratos parroquiales. En 1973 el planteamiento había variado algo. La Sección de Nicaragua lo había estudiado comunitariamente y el Consejo regional lo consideró con atención y detenimiento. En el anteproyecto de contrato no incluían la parroquia de Tola, aunque se mostraban dispuestos a atenderla mientras pudieran. Incluían, en cambio, a Cárdenas como anexo de San Juan del Sur. Pedían que San Francisco fuera erigido parroquia o, al menos, en filial de la catedral.

El acta correspondiente del Consejo regional contenía las diversas propuestas razonadas que debían entrar en el contenido del contrato. No mencionaba las responsabilidades pastorales del párroco al estilo de como se había hecho en el fracasado anteproyecto de 1972, con el que coincidía en la duración del contrato -cinco años- el número de sacerdotes para cada parroquia -un sacerdote residente como mínimo- y divergía en parte en la elección de parroquias. Tola no entraría en contrato.

El Consejo pasó revista a cada una de las parroquias «llegando a las siguientes conclusiones: San Juan del sur-cárdenas: Se discutió ampliamente la conveniencia de que el contrato recayera sobre San Juan-Cárdenas o solamente sobre San Juan. Al fin, se dispuso hacer el contrato sobre San Juan-Cárdenas por cinco años, con compromiso por parte de la Congregación de atender con un mínimo de un Padre residencial. Se dijo que Tola no se mencionara en contrato, pero que se atendería por parte de la Congregación en tanto el obispo proveyera de otra forma. Nandaime: Contrato por cinco años, con un sacerdote residente como mínimo. San Francisco (Granada): Se decidió proponerle al obispo de Granada elevar esta iglesia a categoría de parroquia, con varias manzanas alrededor de la iglesia y un barrio marginado de la ciudad. Caso de que no sea posible esto, al menos que se haga 'filial' de la catedral. El contrato sería también por cinco años y un sacerdote residente, como mínimo»¹⁴.

13.- P. Abel Robles González, MSC, Autorización para firmar los contratos parroquiales, Madrid 13 marzo 1972, Archivo Provincial MSC Madrid.

14.- Acta del Consejo regional, 1973, sin más datos de fecha y lugar, Archivo Provincial MSC Madrid

Completando el acta del Consejo, el superior regional, padre Jesús Lada, le exponía al obispo las razones que el Consejo había tenido en cuenta para pedir la creación de la parroquia de San Francisco, al menos, en categoría de filial de la catedral. Eran, literalmente, las que siguen:

- Más posibilidades de formar una comunidad cristiana, contando con una pastoral sacramental más completa.
- Los Padres destinados al templo de San Francisco, habituados a una pastoral parroquial integral, se encuentran como limitados en su actividad pastoral no parroquial.
- La parroquialidad permitirá a nuestros religiosos organizar Asociaciones o Comunidades de base, que encontrarían en la parroquia el campo de apostolado y el lugar donde vivir y expresar su vida comunitaria.
- Los Padres que actualmente trabajan en Granada desean permanecer plenamente integrados en la Pastoral diocesana, en cuyos Movimientos pastorales están colaborando. La parroquialidad les permitiría llevar al plano concreto de la realización los programas pastorales, que se promuevan en toda la Diócesis.
- El hecho de que la capellanía se convirtiera en parroquia comprometería más seriamente a la Congregación MSC a servir a la Diócesis»¹⁵

En la misma carta el superior regional notificaba al obispo de Granada que el superior de la Sección nicaragüense, padre Antonio Mateos, delegado suyo en Nicaragua, estaba facultado para firmar los contratos parroquiales.

La larga espera

El obispo dio largas al asunto, que quedó como dormido durante dos o tres años. Pareciera, por una parte, que la comunidad había perdido interés por los contratos, pudiendo haber influido en ello el hecho de que en 1974 inició la experiencia de estar sin superior, tal vez, también un cierto proyecto de los padres Gaspar y Regalado para establecerse en la isla de Ometepe y, por otra, estaba claro que el obispo no veía bien algunas las exigencias, como la de convertir en parroquia la capellanía de San Francisco. También podía explicar su desinterés su disconformidad con los párrocos de San Juan del Sur y Tola, que se negaron a dar ninguna contribución económica a la curia diocesana.

En la Convivencia regional celebrada en Panajachel (Sololá, Guatemala) en abril de 1976, en el contexto del estudio de una planificación de la Región, surgió

15.- P. Jesús Lada Cambor MSC, carta a monseñor Leovigildo López, obispo de Granada, Santa Cruz de El Quiché, 16 noviembre 1973. Archivo MSC Guatemala

el asunto de los contratos parroquiales en Nicaragua y Guatemala. Para el caso de Nicaragua aprobó la asamblea que el modo de contrato fuera entre la Congregación y la Diócesis, por un periodo de tres años, prorrogables, con un mínimo de cuatro sacerdotes, para San Juan del Sur y Tola, Nandaime y Granada. En una nota del acta se decía: «Exigir al obispo que constituya a S. Francisco como parroquia o que dé alguna en Granada»¹⁶.

En junio del mismo año el Consejo regional retomó el asunto de los contratos parroquiales. El padre Gaspar, consejero representante de la Sección de Nicaragua aclaró que «la situación de los contratos está(ba) bastante inmadura por parte del obispo, quien no cede ante las propuestas que se le hacen»¹⁷. Tres meses después, el mismo consejero expuso en el Consejo: *Referente a los contratos parece mejor esperar a que haya una ocasión más oportuna para volver a proponerlos al obispo*¹⁸.

En febrero de 1977 pensaron que ya era oportuno proponer al obispo un anteproyecto de contratos. Después de dos reuniones la primera con el superior regional, padre Junoy, y la segunda, unos días después, la comunidad sola- por medio del padre Luis Gurriarán, superior local, propusieron al obispo de Granada *“un Proyecto de contrato en los siguientes términos:*

- Primero: Nos comprometemos a atender la parroquia de Nandaime, con un sacerdote por lo menos a cargo de dicha parroquia.
- Segundo: Para atender San Juan del Sur y Tola nos comprometemos a tener un mínimo de dos sacerdotes, que podrían estar viviendo juntos o cada uno en su respectiva localidad, según la voluntad de los mismos. Para prestar mejor atención a San Juan del Sur y Tola dejamos a criterio de su excelencia la constitución de Tola como Parroquia independiente o el mantenimiento del “status” actual de filial de San Juan del Sur. Nuestro compromiso se mantendría igual en cualquiera de las dos fórmulas.
- Tercero: Solicitamos también se constituya parroquia la zona de Granada conocida como ‘El Domingazo’, de la cual nos haríamos cargo con el compromiso de mantener un sacerdote a su servicio. De momento la residencia del Padre encargado del Domingazo estaría en el Templo de San Francisco. Dicho Padre se comprometería a atender las funciones parroquiales de ‘El Domingazo’ y los servicios apostólicos del Templo de San Francisco.

Todo eso supone por parte de la Congregación de Misioneros del Sagrado Corazón el compromiso de mantener un número mínimo de cuatro sacerdotes al servicio de la Diócesis de Granada, pudiendo aumentar el número, según el crite-

16.- Actas de la Convivencia regional, Panajachel, 26-30 abril 1976, Archivo MSC Guatemala

17.- Actas del Consejo regional, Guatemala, casa de El Tesoro, 22-24 junio 1976, Archivo MSC Guatemala

18.- Actas del Consejo regional, septiembre 1976, Archivo MSC Guatemala

rio de los respectivos superiores, según la necesidad y la disponibilidad de sacerdotes»¹⁹.

Después de doce años, los contratos

Como eran su estilo y praxis, en 1979 los MSC de Nicaragua volvieron a reflexionar comunitariamente sobre el asunto de los contratos parroquiales. Conocido el parecer de la comunidad, el Consejo regional llegó en septiembre de 1979 a la siguiente conclusión: «Con el Obispo de Granada: Se firmará un contrato para las Parroquias de San Juan del Sur, Nandaime y para una nueva parroquia en Granada, llamada del Domingazo»²⁰.

Se habían originado novedades importantes. Una era no continuar encargados de la capellanía de San Francisco. El obispo había «resuelto colocar allí un sacerdote joven diocesano, que necesita para su ejercicio pastoral y honesta sustentación una responsabilidad acomodada a otras obligaciones, que tiene en esta Curia». (Paradojas de la vida: continuarían cuatro años más con San Francisco). La otra novedad era la creación de una parroquia en la periferia de Granada, con una gran extensión en área rural, que el obispo encomendaba a los cuidados pastorales de los MSCs.

Nandaime, San Juan del Sur y el Perpetuo Socorro

Sobre las propuestas hechas por la comunidad y aprobadas por el Consejo regional el obispo elaboró el texto de los contratos y el 30 de octubre lo envió al superior regional, padre Ferrán Carbonell, dándose unas prisas que anteriormente no había mostrado. En la carta que acompañaba el texto de los contratos, decía: «Me apresuro a enviárselos por correo para agilizar más el asunto y, conforme a su deseo, concluir estos trámites cuanto antes”. En tono de disculpa añadía: “»Solamente me había retrasado la preparación de los documentos y la aprobación del Consejo Presbiteral y del Cuerpo de Consultores de la Diócesis»²¹

Los MSC le habían pedido al obispo que la nueva parroquia del barrio del Domingazo estuviera dedicada al Sagrado Corazón, pero el obispo no lo cambió por el que ya le había dado: «A pesar de su solicitud, que agradecemos, le mantuvimos el título de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro, que hacía mucho tiempo ofrecimos a los habitantes de esa zona». El padre Carbonell, en respuesta a dos cartas que el obispo le

19.- P. Luis Gurriarán López, MSC, carta a Mons. Leovigildo López Fitoria, San Juan del Sur 2 febrero 1977, Archivo MSC Nicaragua. (Nota: por error la carta está fechada el día 2 de febrero, siendo así que la segunda reunión a que hace referencia tuvo lugar el día 28 del mismo mes. Es de suponer que la fecha sea la del 2 de marzo)

20.- Actas del Consejo regional, San Juan del Sur, 17-22 septiembre 1979, Archivo MSC Guatemala

21.- Mons. Leovigildo López Fitoria, carta al padre Fernando Carbonell, MSC, Granada 30 octubre 1979, Archivo MSC Guatemala

enviara con fecha de 30 de octubre y 6 de noviembre, señal clara de unas prisas tardías, le decía: «Con respecto a los contratos, ajustados al C.I.C. (Código de Derecho Canónico), han sido valorados por el Consejo Regional, previo estudio del borrador que S.E. envió a la Comunidad MSC de Nicaragua. En términos generales son aceptables, haciendo notar profundas diferencias con respecto a contratos similares firmados con la Diócesis del Quiché, en los que se habla al detalle de la responsabilidad Diocesana que respecto a Vehículos y Honesta sustentación de los MSC que trabajan como párrocos»²². (Las diferencias en la responsabilidad diocesana de cara a la honesta sustentación y vehículos, etc según lo establecido en agosto de 1978 en los contratos entre la Diócesis de El Quiché y la Región MSC de Centroamérica consistían en que en éstos se establecía que «mientras duren dichos cargos (de párrocos y vicarios), los miembros de la Congregación tendrán los mismos derechos, obligaciones y, medios para la plena realización de su trabajo p.ej., vivienda, vehículos, etc- que los Párrocos y Vicarios de la Diócesis». En realidad, tanto en las parroquias de El Quiché, como en la de Granada, los MSCs habían encontrado los medios para la realización de su trabajo en su comunidad religiosa y en su esfuerzo. Los nuevos contratos de El Quiché no cambiaron la situación en lo referente a la 'honesta sustentación').

El texto de los contratos llevaba este encabezamiento: «Convenio entre el Sr. Obispo de Granada, Nicaragua, y el Superior Regional de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús de la Región Centroamericana». A principios de diciembre los firmaron en la ciudad de Granada el obispo Leovigildo López Fitoria, C.M. y el regional padre Fernando Carbonell, MSC. Y, retroactivamente, les pusieron fecha del día treinta de octubre. Su duración era de tres años. En cada una de las tres parroquias debería haber al menos un sacerdote. La capellanía de san Francisco quedaba fuera del convenio.

Capellanía de San Francisco

El obispo andaba también con prisas de 'colocar' -es el verbo empleado por él- un joven sacerdote sampedrano en la capellanía de San Francisco. Sorprendido por esta segunda clase de prisas, el padre Carbonell defendió los intereses de la propia comunidad. Le escribió en los siguientes términos: «S.E. (Su Excelencia) recordará que pedí se elevara acta de la conversación formal que mantuvimos con S.E. y la Comisión de sacerdotes diocesanos por una parte y un servidor con dos MSC por la otra parte. S.E. prefirió no levantar acta escrita, ya que era contrato verbal entre hermanos religiosos y, por tanto, de valor indudable. Bien; al parecer hubo una mala interpretación, ya que recuerdo perfectamente que se dijo que mientras no hubiera en el Domingazo casa para el o los encargados, se seguiría atendiendo y viviendo en San Francisco. Además, previendo que una nueva parroquia necesita un tiempo indeterminado para crear los me-

22.- P. Fernando Carbonell Pastor, MSC, carta al obispo de Granada, Mons. Leovigildo López, Santa Cruz de El Quiché, 19 noviembre 1979. Archivo MSC Guatemala

dios de una honesta sustentación, se habló sin fecha próxima para la entrega de la capellanía de San Francisco»²³.

El obispo tuvo en cuenta la respuesta del superior regional. El padre Gerardo Arnáiz pasó de la parroquia de san Juan del Sur al templo de san Francisco y el padre Marcelino García, nombrado párroco de la nueva parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, siguió teniendo como residencia la de san Francisco, hasta que en 1981 pasó a vivir a la casa de la familia Sotelo López, uno de cuyos hijos, Marvin, sería MSC. Todavía en 1984 los MSCs seguían encargados, sin contrato, de la capellanía de san Francisco.

En la arquidiócesis de Managua

Parroquia de Tipitapa

El padre Pedro Belzunegui, que había trabajado pastoralmente en la ciudad costarricense de Puerto Limón mientras estuvo exiliado de Nicaragua y después algunos meses en Chichicastenango, regresó a Nicaragua a los pocos días del triunfo de la Revolución sandinista el 19 de julio de 1979. El obispo de Granada, en carta del primero de agosto del mismo año, comunicó al superior que, lo mismo que el padre Luis Gurriarán, «no tendrían ninguna licencia ministerial, en caso de que insistieran en venir»²⁴.

Vetado por el obispo para la diócesis de Granada, era la ocasión para buscar parroquia en otra diócesis. El mes de septiembre de 1979, el Consejo regional, reunido en san Juan del Sur y Nandaime, estudió la posibilidad de hacerse cargo de «la parroquia de Tipitapa, en la Arquidiócesis de Managua, al haber sido ofrecida al P. Belzunegui. Tras escuchar las opiniones de los miembros de la Comunidad y tras ser puntualizado que dicha fundación no podrá suponer una carga de personal para las Comunidades del Quiché y de Formación, se decide que se irá a hablar con el Sr. Obispo de Managua para llegar a un acuerdo. Tras realizar las entrevistas se ha llegado a los siguientes acuerdos: I.-Con el Obispo de Granada...

II.-Con el Obispo de Managua: Se tomará posesión de la Parroquia de Tipitapa, pero sin firma de contrato, para que la comunidad no esté obligada a ella en caso de carencia de personal»²⁵.

Por conveniencia mutua no se firmó ningún contrato. Había sólo un acuerdo verbal, procedimiento habitual en la entrega de una parroquia a la responsabilidad de una Congregación religiosa.

23.- P. Fernando Carbonell Pastor, carta citada

24.- Mons. Leovigildo López Fitoria, carta al padre Fernando Carbonell, MSC, Granada 1 agosto 1979, Archivo MSC Guatemala

25.- Actas del Consejo Regional, San Juan del Sur-Nandaime, 17-22 septiembre 1979 Archivo MSC Guatemala

Seis parroquias y una capellanía

Capellanía del templo de San Francisco

Se puede decir que los Misioneros del Sagrado Corazón entraron en Nicaragua por la puerta de San Francisco. En su templo inició su actividad pastoral el padre Celso Mejido en marzo de 1967, alternando con 'misiones populares' en San Juan del Sur y en Santa Lucía de Boaco. Dos años y pocos meses estuvo el padre Mejido en Nicaragua. Le sucedió en la capellanía el padre Isidro que sólo permaneció dos años. Después, en agosto de 1971, llegó el padre Antonio Mateos.

Con estilos distintos los tres se distinguían por su gran dinamismo y su capacidad de entusiasmo. Los dos primeros llevaron solos todo el peso pastoral. Al padre Mateos pronto se le unió otro hombre de entusiasmo como era el padre Belzunegui.

Una carta del padre Mateos refleja la intensidad de su trabajo. Le escribía al superior provincial: *«Después de llegar el P. Belzu, que llegó muy a tiempo, pues me estaba dando el agua al cuello con compromisos en Granada, hablamos de su destino y, vista la realidad de nuestras obras aquí, estuvo de acuerdo en quedarse conmigo en Granada, empezando inmediatamente a trabajar en la pastoral de una ciudad que, aparte de no tener sacerdotes suficientes, casi todos son ancianos. Así que estamos con clases, retiros, misas, charlas, etc. hasta la coronilla. Todo quedó ratificado después de la reunión con toda la comunidad que realizamos ayer»*²⁶.

La pastoral dentro del templo de San Francisco, de ámbito muy limitado por no ser parroquia, tenía su complemento fuera de él. El año 1972 durante los ocho meses que el padre Belzunegui acompañó al padre Mateos (en agosto fue nombrado superior de la comunidad de Pontevedra, en España) ambos desplegaron una gran actividad en la ciudad de Granada predicando retiros, dando conferencias, enseñando religión en colegios, acompañando movimientos laicales, ayudando en otras parroquias e iniciando la atención pastoral en una gran área rural a orillas del lago. Frecuentemente les pedían colaboración otros sacerdotes, pues eran muy apreciados por todos. A lo que estaban haciendo se refería una cláusula del anteproyecto de contrato que a principios de 1972 presentaron al obispo monseñor Marco Antonio García: *«Los MSC que trabajen en el templo (de San Francisco) colaboraran estrechamente en una pastoral de conjunto dentro de la Diócesis, especialmente con catedral, parroquias, colegios e instituciones de Granada»*²⁷.

En agosto de 1972 de nuevo se quedó sólo en San Francisco el padre Mateos. Se interrumpió el trabajo del padre Belzunegui durante el año que estuvo en la

26.- P. Antonio Mateos Moreno, MSC, carta al P. Abel Robles, Granada 29 enero 1972 Archivo Provincial MSC Madrid.

27.- Anteproyecto de Contrato entre la Diócesis de Granada y los Misioneros del Sdo. Corazón de Jesús, Granada 1972. Archivo Provincial MSC Madrid

comunidad de Pontevedra, España, como superior, cargo al que renunció. Regresado al cabo de un año, anunciando que poco después llegaría el padre Luis Lobo, los tres desde la base de San Francisco ensancharían el campo de trabajos pastorales.

En Cáritas diocesana

El terremoto de la noche del 22 al 23 de diciembre en Managua y sobre todo el pesterremoto echaron sobre las espaldas del padre Mateos y sus compañeros un trabajo abrumador al frente de Cáritas diocesana, como queda expuesto en el capítulo 'Con los terremoteados'. Sería un trabajo absorbente que le duró algo más de dos años.

En 1974 ya le ayudaba en Cáritas el padre Luis Lobo, a quien este mismo año, a causa de la catástrofe provocada por el huracán 'Fifi' en Honduras, se le vio llevando ayuda de Cáritas de Granada -alimentos, medicinas y ropa. En 1977 era miembro de la oficina Nacional de Cáritas y delegado diocesano de la misma. De acuerdo con el obispo y sin contar con la comunidad, en abril de 1978, el padre Lobo *«abandona S. Francisco para ir a vivir al Palacio episcopal al lado del Obispo, Mons. Leovigildo López»*²⁸, permaneciendo junto a él hasta que en mayo del año siguiente regresó definitivamente a España.

En la presidencia de la CONFER

En noviembre de 1973 la Asamblea general de la Conferencia de religiosos de Nicaragua nombró presidente de la misma al padre Pedro Belzunegui. Eran tiempos difíciles para tal gestión debido a la diversidad y a veces oposición de mentalidades entre las personas de vida consagrada, entre las que la mayoritaria no consideraba representativa a la directiva de la Confer, llamada a animar la vida religiosa y a unirla, o al menos prescindía de ella. En favor de la comunión eclesial fue significativa una reunión celebrada de Bluefields entre la directiva de la Confer y obispos representantes de la Conferencia episcopal. Las religiosas y religiosos, que se identificaban con la línea de su Directiva, encontraban en ella orientación y estímulo para llevar adelante una pastoral liberadora, inspirados por su propio carisma congregacional. Por su entusiasmo y mentalidad habían elegido presidente al padre Belzunegui.

■ P. Pedro Belzunegui Meaca, MSC, Crónica, boletín provincial MSC, Madrid. Marzo 1976, Archivo MSC Madrid
 P. Pedro Belzunegui Meaca, MSC, notas en el Libro de Contabilidad de la Comunidad MSC de Nicaragua, folio 99, abril 1978, Archivo MSC Nicaragua

Con los Cursillos de Cristiandad

El padre Belzunegui fue nombrado por el obispo asesor diocesano de Cursillos de Cristiandad. En una de sus cartas hablaba del sexto Cursillo para hombres, clausurado el 25 de enero de 1977 y «*dado por granadinos y en Granada*»²⁹. Con aquel sexto Cursillo de Cristiandad, se iniciaron éstos en la parroquia de Nandaime, pues participaron en él ocho feligreses nandaimeños junto con su párroco, el padre Arnáiz. En los Cursillos de Cristiandad de Granada se formaron auténticos cristianos comprometidos con su fe y con el pueblo, que, por lo mismo, sufrieron persecución en tiempo del último de los Somozas.

Una consecuencia -y al mismo tiempo señal- del espíritu eclesial y de la apertura en el trabajo de los MSCs asignados a la capellanía de San Francisco fueron aquellos servicios que se les pidieron y prestaron en el ámbito diocesano e incluso en el nacional. El hecho aparece más relevante, si se tiene en cuenta que eran recién llegados, pero pronto reconocidos por su dinamismo y espíritu pastoral.

450° Centenario de la fundación de la ciudad de Granada

Uno de los símbolos mayores de la ciudad de Granada es el templo de San Francisco, uno de los más antiguos de toda Nicaragua. Hay quienes dicen como recuerda el padre Arnáiz, que «*es la primera iglesia de Centroamérica*» y quienes, amantes de las leyendas, hablan de «*sus cuevas subterráneas hasta el lago con el fin de escapar en tiempo de asedio o persecución*»³⁰.

Cuando lo recibió el padre Mejido ofrecía señales inequívocas de abandono. El padre Mateos construyó bajo su techo una pobrísima vivienda. Ya en fase de preparativos para la histórica celebración de la ciudad pensaron los tres MSCs del templo que una buena manera de sumarse a las celebraciones del 450° Aniversario de la fundación de Granada era remozar el templo por dentro y por fuera. Y así lo hicieron. El 8 de diciembre de 1974 en toda Granada resonó con inusitado entusiasmo el grito:

- '¿Quién causa tanta alegría?'
- '¡La Concepción de María! 'La ancha y renovada fachada del templo de San Francisco devolvía la popular gritería.

Desde 1975 hasta abril de 1978 vivieron en la casa cural de San Francisco los padres Belzunegui y Lobo. Durante un tiempo compartieron actividades pastorales. Después al padre Lobo le acapararon las actividades en Cáritas hasta pasar a

29.- P. Pedro Belzunegui, MSC, Crónica, boletín provincial MSC, Madrid, marzo 1976 a mecanografiada, Guatemala año 2000

30.- P. Gerardo Arnáiz Velasco, MSC, Biografía, pag. 12, copia mecanografiada. Es una breve autobiografía escrita en Guatemala el año 2000.

vivir con el obispo. El padre Belzunegui siguió en San Francisco muy atento a lo que en Nicaragua acontecía: por una parte, la creciente represión somocista y por otra los igualmente crecientes levantamientos populares. Dos anotaciones suyas en el libro de contabilidad reflejan la situación:

«2.2.78.- El F.S.L.N. toma la ciudad de Granada por sorpresa. Son dueños de la ciudad desde las 9.30 de la noche hasta la 1 de la madrugada, en que se retiran»

«9.4.78.- Hacia las 2.30 a.m. un grupo de jóvenes ocupaban S. Francisco. La víspera habían sido tomadas catedral y La Merced. Toda Nicaragua, en sus colegios públicos y privados, y algunas iglesias se une pidiendo el aislamiento de los reos sandinistas Tomás Borge y Marcio Jaén, etc., etc.»³¹.

Al mismo tiempo fue ocupada la iglesia parroquia de santa Ana, en Nandaime. El padre Belzunegui no puso el grito en el cielo. Al contrario, veía bien aquellas protestas populares. Se dijo que les celebraba la Eucaristía a los 'muchachos' encerrados.

Tres meses ocupado en San Francisco y San Juan del Sur

Al mes siguiente, mayo de 1978, San Juan del Sur se quedó sin párroco al habersele prohibido al padre Luis Gurriarán la entrada en el país cuando regresaba de Guatemala. Durante tres meses, hasta casi finales de agosto, el padre Belzunegui se las vio y se las deseó para atender, como fuera posible, la parroquia de San Juan del Sur y la capellanía de San Francisco. Este era su programa: «*Me voy a encargar de San Juan del Sur mientras llegan los refuerzos de Guatemala. La cosa la voy a realizar más menos así. El domingo celebro a las 6 a.m. en San Francisco. Salgo inmediatamente para S. Juan. Paso allí lunes, martes, miércoles, jueves... Viernes, después de la misa, me vengo a Granada. Celebro en San Francisco por la tarde, todo el sábado y el domingo por la mañana*». Domingos hubo en que celebró la Eucaristía en San Francisco a las seis de la mañana y a las cinco y media de la tarde y en el intermedio en San Juan. Podía escribir con razón: «*Me he dado las grandes carreras por esa carretera, que ya conozco hasta los postes de cada kilómetro*»³²: un circuito de más de doscientos kilómetros.

«Predicar el Evangelio hoy en Nicaragua es esto»

De lo que el padre Belzunegui sentía y de qué era lo que le movía en sus actividades pastorales en aquellas difíciles circunstancias, sin pretenderlo, dejó buen testimonio en alguna de sus cartas. Su gran amigo, el padre Gaspar -entonces comandante Martín- estaba en la guerrilla. El mismo estaba arriesgando mu-

31.- P. Pedro Belzunegui Meaca, MSC, notas en el Libro de Contabilidad, folio 98. Archivo MSC Nicaragua

32.- Pedro Belzunegui Meaca, MSC, carta al P. Juan Blanes, MSC, Granada, 14 junio 1978, Archivo Provincial MSC Madrid

cho y era consciente de ello. De Guatemala estaban a punto de llegar otros tres amigos. La semana anterior escribió al padre Blanes, superior provincial: «Esto no está nada bien. No sabemos lo que va a venir. Pero creo que hay que jugarse todo. Y tenemos el deber de hablar en favor de aquellos que son víctimas de la injusticia. Hay que protestar contra la negación de las libertades fundamentales. No tenemos derecho a cerrar el oído ante los grupos de nuestros campesinos. Hay que llamar persecución a lo que lo es. Y que el Señor nos dé fuerza de no ser cobardes ni mudos ante la injusticia»³³.

Un mes más tarde, en agosto, comentaba al mismo tiempo que informaba: «No cabe duda de que estamos viviendo unos tiempos y unas circunstancias muy interesantes. Es una historia viva, que no se aprende en los libros, que la estamos haciendo día a día. Y que exige, además de una generosa entrega, un temple de acero y de buen humor. Y nos estamos jugando la vida. Pero, por ahora, no cambio esta situación por ninguna otra. Estamos viviendo un parto muy doloroso... Mientras tanto los obispos lanzan una pastoral colectiva valiente... La respuesta de los somocistas no se deja esperar. En el Congreso aprueban unos impuestos que van a hundir al pueblo, mil veces oprimido, en una situación insostenible... Se encarcela y persigue a líderes cristianos, a sacerdotes... Hay programada una huelga nacional. Todo un pueblo va a quedar paralizado totalmente. Hemos formado cadenas de rosarios para que las gentes durante todo el día estén golpeando el Corazón del Señor y mire con ojos de misericordia a este su pueblo. Con el respaldo de la oración, la movilización del pueblo...

Tal vez te asuste esta carta. No tengas miedo. Puedes pensar que soy imprudente, pero, si no lo fuera, ¿de qué podría hablarte? Mejor que sepas la verdad clara y desnuda. Que esto te haga estar más unido a esta lucha desigual por la liberación. Predicar el Evangelio hoy en Nicaragua es esto»³⁴.

El padre Belzunegui decía que no cambiaba aquella situación de dolores de parto por ninguna otra. A los pocos días Somoza se la cambió. El tres de septiembre la Guardia Nacional le dejó abandonado, sólo con lo que llevaba puesto, sin pasaporte, entre la aduana nicaragüense y la costarricense de Peñas Blancas.

Sus compañeros calificaron aquella expulsión de ignominiosa. Entre ellos estaba el padre Marcelino García, compañero suyo en San Francisco desde hacía quince días, que había llegado al país junto con los padres Faustino Villanueva y Bartolomé. Sanchiz. (En el capítulo 'Perseguidos' se encuentra el relato de la expulsión del padre Belzunegui y las peripecias por que hubo de pasar el padre Marcelino aquellos días).

33.- P. Pedro Belzunegui Meaca, MSC, carta al P. Juan Blanes, Granada julio 1978 Archivo Provincial MSC Madrid

34.- P. Pedro Belzunegui Meaca, MSC, carta al P. Juan Blanes, MSC Granada 18 agosto 1978, Archivo Provincial MSC Madrid

En los últimos meses del gobierno somocista y los primeros del sandinista.

De los tres llegados de Guatemala, los padres Villanueva y Sanchiz habían sido asignados a la parroquia de Nandaimé y el padre Marcelino a la capellanía de San Francisco, con el padre Belzunegui. El padre Belzunegui era para él un gran amigo y un buen guía. De colaborador suyo, de la noche a la mañana pasó a convertirse en su sucesor. Continuó lo mejor que pudo su trabajo pastoral en el templo de San Francisco y en la zona rural. No se sintió apoyado por el obispo. En cambio no le faltó el de su comunidad y el de algunos amigos con quienes el padre Belzunegui le había puesto en relación. Pasó por peligros y, por razones de seguridad, durante varios meses dejó de dormir en la pobre casa cural de San Francisco. Lo mismo que su compañeros, después de casi un año con pocos espacios e insuficiente libertad para la actividad pastoral, encontró seguridad y libertad con el triunfo de la Revolución sandinista.

En su programa pastoral dio apoyo a la Cruzada Nacional de Alfabetización. En esas andaba cuando a finales de 1979 fue nombrado párroco de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, la parroquia granadina recién erigida.

Ultimo relevo en San Francisco

Aunque el padre Marcelino siguió viviendo durante unos meses en San Francisco, esta capellanía tenía ya como responsable al padre Arnáiz, a quien había sucedido en la parroquia de San Juan del Sur el padre Luis Gurriarán.

Veinte años después el padre Arnáiz recordaba así su paso por San Francisco: «Regresó el P. Luis Gurriarán y yo me decidí por trasladarme al santuario de San Francisco en Granada. Sabía que era encerrarme, pero tendría que romper el cerco. No le gustó mucho el cambio a Mons. Leovigildo, pero se aguantó... No se prestaba para una actividad laboriosa. ¿Qué hacer para ocupar el tiempo? Me arrimé a un instituto femenino 'María Inmaculada'. En él daba clases de religión y charlas educativas. No faltaban confesiones en los colegios de María auxiliadora. Así pasaron tres años»³⁵.

Parroquias de San José de los Remates y Santa Lucía, en el departamento de Boaco

El capítulo sobre los orígenes MSC en Nicaragua terminaba con una referencia al trabajo pastoral del padre Faustino Fernández en San José de los Remates y en Santa Lucía, dos municipios del departamento de Boaco y a una reunión de sus compañeros con él, en su parroquia, el día siguiente a la Navidad de 1969.

Apenas había comenzado a conocer las comarcas de los dos municipios, la semejanza con los municipios de El Quiché -una cabecera municipal con muchas

35.- P. Gerardo Arnáiz Velasco, Biografía pag. 12, copia mecanografiada

aldeas dispersas en las montañas-, le vino la idea de preparar algunas personas en los diversos lugares para que llegaran a ser los animadores de sus comunidades. Una manera entre las posibles eran los cursillos breves para la formación de catequistas o, como en otras partes se les llamaba, delegados de la Palabra. El padre Tino tenía una gran experiencia en ello, pues había sido uno de los integrantes del equipo para la formación de catequistas y dirigentes en El Quiché.

Mientras tanto trataba de darle espíritu y contenido a una pastoral fundamentalmente sacramentalista en las dos cabeceras municipales y en las comarcas, recorridas y visitadas a caballo, sirviéndose de las homilias para una evangelización elemental y prodigando sus encuentros con la gente dentro y fuera de los lugares de culto.

El que habría sido un buen proyecto pastoral no pudo llegar a realizarse. Una de las razones por las que el padre Tino se ofreció a trasladarse a Nicaragua desde la parroquia de Uspantán, en el centro-norte de El Quiché, fue la de ayudar a un compañero, recién llegado de España sumergido en una fuerte crisis personal. Su presencia amistosa no impidió que a los pocos meses el compañero tomara otro camino. Este hecho y alguna otra circunstancia explican el pronto regreso del padre Tino a El Quiché. En septiembre de 1970 ya estaba celebrando en Uspantán las fiestas patronales de San Miguel.

Las parroquias de San José de los Remates y Santa Lucía siguieron un tiempo medio atendidas desde el templo de San Francisco. En 1982 se encargaría otro MSC, el padre Ferrán Carbonell, de la atención pastoral de otra parroquia vecina: la de San Lorenzo.

Parroquia de Santa Ana, en Nandaime, departamento de Granada

Después de casi dos años de estar solo en la parroquia de Santa Ana en Nandaime, de El Quiché llegó para ayudar al padre Gerardo Arnáiz el hermano Paulino González. Había suficiente trabajo para los dos. El padre Arnáiz no tardó mucho en quedarse solo, pues en 1972 el hermano Paulino cambió San Juan del Sur por Nandaime. El trabajo del hermano, que buscaba siempre ayudar a los más necesitados, era complementario.

En enero de 1971 el padre Gerardo saludaba en una carta al padre Abel Robles, que acababa de asumir el cargo de superior provincial, y le hablaba muy someramente de su vida y trabajo. Le decía: «*En la actualidad el ministerio que desempeño es también parroquial, al que estoy bien acomodado, pero muy distinto al de Guatemala en muchos aspectos. El clima, la gente, el trabajo ministerial menos sacrificado. Aquello más primitivo; esto más modernizado*»³⁶.

36.- P. Gerardo Arnáiz Velasco, MSC, carta al P. Abel Robles, MSC, Nandaime, 12 enero 1971, Archivo Provincial MSC Madrid

De verdad que el trabajo pastoral en Nandaime era muy distinto del de la incommensurable parroquia de Uspantán, que al principio se extendía por tres municipios a lo largo y ancho de más de dos mil kilómetros cuadrados muy montañosos o de selva húmeda subtropical.

En contraste con la prometedora Acción Católica, que se estaba organizando hasta en la más remota aldea como columna vertebral de la parroquia, en Nandaime no había casi nadie que le ayudara eficazmente en el trabajo pastoral. Solamente la comunidad de religiosas del Lumen Christi, la activa, silenciosa e incondicional Legión de María, la Hermandad de Santa Ana y alguna asociación piadosa más.

Recordando sus tiempos nandaimeños, el padre Arnáiz, resumía, simplificándola, su vida pastoral de este modo: «*Mi permanencia (en Nandaime) durante quince años (1968-1978; 1983-1986) fue de despacho y no de caballo*»³⁷. La contraposición despacho-caballo significaba que en Nandaime la mayor parte del tiempo estaba en la cabecera municipal y poco en las comunidades rurales de las comarcas, todo lo contrario de sus once años en el norte de El Quiché, en visita constante, a caballo, por todas las aldeas y alguna vez al año en largas incursiones misioneras a la incomunicada y poco habitada Zona Reyna tropical. La misma contraposición indicaba también una actitud constante desde entonces, muy característica suya, manifestada en su atención diaria a la feligresía, durante horas, en el despacho parroquial. En las mismas páginas autobiográficas recordaba que «*la solicitud de partidas de bautismo era diaria, mañana y tarde*»³⁸.

No se limitaba a este trabajo de burocracia parroquial sino que utilizaba aquellas horas para asesorar y orientar, aconsejar y responder a consultas que le hacían o en problemas que le exponían. La orientación y el asesoramiento espiritual, en el despacho parroquial y en el confesonario, caracterizaron, desde entonces, el ministerio sacerdotal del padre Gerardo.

Recordaba también que entierros y procesiones «*solían ser frecuentes*». Con todo, su actividad pastoral no se desarrollaba solamente en el despacho y en la iglesia parroquial y, aún siendo predominantemente sacramentalista, como se decía peyorativamente entonces, tenía también espacios para la atención servicial a las necesidades de la gente, como lo manifiestan Cáritas parroquial, la asistencia a los 'terremoteados' o la promoción del adoquinamiento de unas calles. Sentía además interés en general por la formación de los laicos y en particular por la de agentes de pastoral.

37.- P. Gerardo Arnáiz Velasco, MSC, Biografía, Pág. 10

38.- P. Gerardo Arnáiz Velasco, MSC, carta al P. Abel Robles, Nandaime, 12 enero 1971, Archivo Provincial MSC Madrid

Primer centenario del templo parroquial

En 1971 y 1972 a las habituales ocupaciones pastorales se añadieron otras muchas que giraban en torno a la celebración el primer centenario del templo parroquial de Santa Ana inaugurado en julio de 1872. Se lo anunciaba al superior provincial, padre Abel Robles: «*La actividad parroquial será este año (1971) intensa. Estamos preparando el centenario de la parroquia para el mes de julio de 1972. Queremos que sea un acontecimiento a nivel nacional*»³⁹. No se trataba solamente de lavarle la cara al templo y de mejorar alguna calle de Nandaime. Todo el proceso preparatorio estimulaba un cierto acrecentamiento del sentido de pertenencia a la comunidad parroquial.

Para el padre Arnáiz significó muchas idas y venidas, mucho esperar en antenas de dependencias gubernamentales y de empresarios en Managua, mucho cansancio, hasta el 'stress'. Para la población de Nandaime, significó satisfacción por el embellecimiento del templo y adoquinamiento de las dos calles principales -el resto siguieron siendo de tierra- y sentirse importantes por las personalidades que acudieron a las fiestas del centenario. Para toda la feligresía, la alegría de que las celebraciones litúrgicas ganaran en esplendor con el interior del templo renovado.

El padre Arnáiz expresó condensadamente sus recuerdos: «*Los tiempos fueron pasando y llegaron las fechas cumbre de mi estadía en Nandaime. El año 1972 fue especialísimo. Primero el centenario de la parroquia. Dos años de trabajo intenso, de viajes a Managua buscando ayuda financiera en compañía de don Armando -la mona-, que tenía múltiples conexiones entre gente de empresas y en el gobierno. Llegué a sentir taquicardia y consulté a un doctor. Me recomendó descanso. El corazón no tenía mayor problema.*

Se transfiguró la Iglesia por dentro. Altar nuevo de mármol; piso completamente renovado, puertas nuevas de cedro, el cielo raso pintado, pétalos y flores, las paredes cambiaron de color. ¡Todo nuevo!

Por fuera no fue posible renovar nada, a no ser por el tejado. Consulté con el obispo para reponer los repellos medio carcomidos. Me recomendó que lo dejara como estaba, porque, según el parecer de los vecinos, la suciedad de las paredes daba la impresión de mayor antigüedad»⁴⁰.

Las calles de tierra afeaban a Nandaime con polvo y lodo, según épocas. El padre Arnáiz animado por los vecinos se decidió a seguir pidiendo a «*las amistades de mayor categoría en el gobierno*» con lo que les «*ayudaron para adoquinar dos calles, la de entrada y la de salida*»⁴¹.

39.- P. Gerardo Arnáiz Velasco, MSC, Biografía pag. 10

40.- P. Gerardo Arnáiz Velasco, MSC, Biografía, pag. 10

41.- P. Gerardo Arnáiz Velasco, MSC, Biografía pag. 11

Las festividades conmemorativas del primer centenario estuvieron a la altura de los largos preparativos. Pueblo y altas autoridades civiles y militares asistieron a la solemnísimas misa concelebrada por el Nuncio, el Obispo, los compañeros MSC y otros sacerdotes. En «*el almuerzo por todo lo alto*»⁴² no estuvo el pueblo.

Entre el gran acontecimiento festivo y otro, imprevisible, nacionalmente funesto, el padre Arnáiz había viajado a España para descansar. «*Por medio de su partido*» le pagó el viaje el último de los Somozas, que ya tenía algunos obispos en contra y a no pocos religiosos.

Con los 'terremoteados'

En el capítulo de esta historia que lleva este mismo título se habla de cómo en la tragedia provocada por el terremoto de Managua la noche del 22 al 23 de diciembre de 1972 los MSCs se pusieron unánimemente al lado de los que sufrían.

El padre Gerardo plasmó en sus notas autobiográficas aquella situación. Estaba vigilando, porque había habido un robo en la iglesia, «*cuando, de repente, sentí un pequeño movimiento telúrico y cerré la puerta, no dándole mayor importancia. Me fui a dormir y me acosté, pero oía a la gente en la calle un poco alborotada y no me pude dormir. Bajé a la calle y comenzaron los comentarios:*

-Managua está en llamas.

Desperté al hermano Paulino y nos fuimos a Granada, a la iglesia de San Francisco. Encontramos al P. Mateos y a García Bauer... No había mayores noticias. Regresamos a Nandaime, dije la misa de costumbre y pasé por el convento de las monjas 'Lumen Christi' para invitarlas a Managua, donde tenían la 'casa madre'. La entrada en Managua era un poco problemática. Las calles estaban cortadas y las gentes fuera de casa con sus haberes y algunos muertos. La residencia de las monjas estaba cuarteada. No sé cómo pudieron bajar del primer nivel. Escombros por todas partes. No se podía pasar por algunas calles.

Yo me regresé a la parroquia y Paulino se quedó con las monjas hasta el día siguiente.

Muy pronto los supervivientes invadieron los pueblos buscando refugio entre familiares y conocidos; los pueblos duplicaron la población. Comenzó a llegar ayuda internacional. Las parroquias se convirtieron en depósitos de víveres de todas clases. Se formaron comités y por medio de grandes listas de terremoteados se formaban todos los días grandes filas en espera de su correspondiente ayuda alimenticia.

42.- P. Gerardo Arnáiz Velasco, MSC, Biografía, pp. 10-11

P. Mateos fue nombrado supervisor departamental representante del obispo. El tenía que conectar con las autoridades del puerto de Corinto y traer las provisiones para todo el departamento de Granada. La labor era intensa y continua de tal manera que comenzó a oír tambores»⁴³.

Laicos en la pastoral

El padre Arnáiz necesitaba contar con laicos que asumieran mayores responsabilidades en la pastoral de la parroquia. En 1974 presentó a 'Adveniat' un proyecto para la construcción de un centro de evangelización rural. A principios de 1976, con ocho feligreses suyos, participó en Granada en un Cursillo de Cristianidad para varones. Así entraba aquel movimiento laical en la parroquia de Nandaime. Estos datos, dos entre muchos, muestran su deseo de contar con laicos preparados para la pastoral.

Insurrección popular

De la guerra civil nicaragüense el padre Gerardo recordaba muchas cosas; por ejemplo, que un día de mayo de 1978 un grupo de jóvenes sandinistas ocupó la iglesia parroquial de Nandaime: «Me invitaron a salir (de la iglesia) y cerraron las puertas por dentro. Al cabo de dos días se formalizó un diálogo y salieron indemnes»⁴⁴.

Por los mismos días el gobierno le prohibía al padre Luis Gurriarán el ingreso en el país, razón por la cual la parroquia de san Juan del Sur quedó sin párroco.

Relevo en Nandaime

El 22 de agosto llegaron a Granada los padres Faustino Villanueva, Marcelino García y Bartolomé Sanchiz, yendo como párroco a san Juan del Sur el padre Gerardo, reemplazado en Nandaime por los padres Villanueva y Sanchiz (El padre Marcelino fue asignado al templo de san Francisco con el padre Belzunegui).

En el torbellino de la guerra

En tiempos normales dos sacerdotes en Nandaime con el espíritu y cualidades de los dos mencionados hubieran dado un gran impulso a la pastoral, pero aquellos no eran tiempos normales. Sin embargo pensaron en un buen plan de

43.- P. Gerardo Arnáiz Velasco, MSC, Biografía, pag. 11

44.- P. Faustino Villanueva Villanueva, MSC, carta al P. Juan Blanes, MSC, Nandaime 6 diciembre 1978, Archivo Provincial MSC Madrid.

trabajo, inspirado en la formación que se venía dando a los catequistas en El Quiché, de donde procedían.

De ello le informaba el padre Villanueva al padre Blanes, superior provincial:

«A los pocos días de nuestra llegada a Nandaime hicimos Bartolo y yo un plan de trabajo muy parecido al que teníamos en El Quiché. Deseábamos dedicarnos con sumo interés a formar delegados de la palabra... y, a ser posible, reunirlos una vez por semana en la parroquia para impartirles su clase correspondiente».

La clase sería de formación catequética. Formaba también parte del proyecto la pastoral juvenil, y vocacional que sería continuadora del buen trabajo realizado en aquella área por el padre Luis Gurriarán. «El movimiento juvenil creado por el P. Luis G. lo encontramos bastante animado y creíamos que nos serviría para intensificar más la labor entre la juventud a través de encuentros y reuniones periódicas. También esperábamos que surgirían algunas vocaciones más, como en tiempos pasados»⁴⁵, muy cercanos todavía.

Muy pronto se dieron cuenta de que les era totalmente imposible poner por obra lo que habían proyectado. «Las circunstancias actuales, seguía diciendo el padre Villanueva, nos están impidiendo realizar nuestros deseos, la gente se retrae mucho de asistir a reuniones, aunque sean de carácter religioso. Está todo muy vigilado por miedo a que se puedan originar nuevos disturbios...»

Su compañero, el padre Sanchiz, dejó constancia escrita de las circunstancias que les tocó vivir aquellos primeros. Lo hizo en forma de crónica en el Libro de las reuniones comunitarias. En el capítulo sobre 'la comunidad de Nicaragua' dio cuenta de tales crónicas. Comenzaba la primera: «Hace un mes que llegamos a Nicaragua... Desde aquella fecha han sucedido muchas cosas aquí en Nicaragua. El mismo día 22 (de agosto) un grupo de guerrilleros sandinistas tomó el Palacio Nacional...»⁴⁶.

Desde los acontecimientos de agosto y septiembre de 1978 -toma del Palacio Nacional, huelga general, levantamiento de varias ciudades importantes y poblaciones menores- el clima de guerra se intensificó sin parar. Los padres Villanueva, que además se enfermó, y el padre Sanchiz no podían salir a las comarcas, que era una de sus prioridades ni poner en marcha su plan sobre la formación de delegados de la palabra, y encuentros y reuniones de jóvenes. No podían más que permanecer en el pueblo, estar con la gente, y celebrar misas y sacramentos, orar por la paz y acompañar a los familiares de los caídos.

A las dificultades propias de una situación bélica, se añadían las de la enfermedad del padre Villanueva. En abril de 1979 hubo de viajar a España para repo-

45.- P. Bartolomé Sanchiz Hualde, MSC, Crónica 22.9.1978, Actas de las reuniones comunitarias, folios 4-6, Archivo MSC Nicaragua

46.- P. Bartolomé Sanchiz Hualde, MSC, carta al padre José María Junoy, MSC, Nandaime, 21 julio 1979, Archivo MSC Guatemala

nerse de los quebrantos de salud. Quedaba, pues, solo en Nandaime el padre Sanchiz, aunque suficiente para realizar la pastoral que la situación permitía.

El 21 de julio, en el final caótico de la guerra, anotó el padre Sanchiz en el libro de Misas: «Noche de tiros, saqueos de unos nueve comercios o pulperías y casas particulares. Noticias del bombardeo del Bunker (de Somoza en Managua). A las 9 de la mañana se oyen balazos al nordeste del pueblo, que siguen todo el día. Reunión con vecinos preocupados por los hechos. Resolución:

- hablar por altoparlante de la Iglesia;
- hablar con responsables del FSLN;
- organizar ayuda ordenada.»⁴⁷

Estar con la gente, acompañarla, reunirse para frenar el caos, compartir peligros y temores, animar a la gente, celebrar misas por los caídos y por otras intenciones era la pastoral posible, difícil y muy meritoria de aquellos días turbulentos. Sin saber casi nada unos de otros. Eso era lo que hacían los MSCs en Nandaime, en San Juan del Sur y en Granada. Quedaban solamente los padres Arnáiz, Marcelino y Sanchiz.

Nuevos espacios de libertad en la pastoral

Cuando, con el triunfo sandinista, terminó la gran pesadilla, a los MSCs se les abrieron espacios de libertad y tranquilidad para su trabajo pastoral.

El 21 de julio escribía el padre Sanchiz: «De Marcelino y Gerardo no he sabido nada todavía... Espero que mañana o pasado nos comuniquemos. En cuanto a la pastoral espero que ahora se pueda hacer algo. Hasta ahora era decir Misas y predicar sermones, subversivos según las monjas del Lumen Christi y alguna otra vieja. Se vislumbra mucho trabajo para acompañar a los nicaragüenses en esta nueva época»⁴⁸.

«Quoad religionem, escribía unos días después, tengo que decir que me conmueve la religiosidad de los combatientes. Muchos son muchachos que hicieron choques (encuentros juveniles católicos) y otras cosas, y de ahí se fueron a la guerrilla. Ahora por todo Nicaragua se están diciendo Misas por los caídos, en acción de gracias, por la nación. Ahora se pueden hacer reuniones, cursillos y lo que se quiera. Urge que los Obispos y sacerdotes se reúnan, escriban y enseñen. Es un momento de gracia. Es el momento de trabajar. Aquí hemos hecho el primer cur-

47.- P. Bartolomé Sanchiz Hualde, MSC, carta al padre José María Junoy, MSC, Nandaime 21 julio 1978 Archivo MSC Guatemala

48.- P. Bartolomé Sanchiz Hualde, MSC, carta al P. Ferrán Carbonell, Nandaime 30 agosto 1979, Archivo MSC Guatemala

sillo de Delegados (de la Palabra). Y desde el próximo domingo vamos a comenzar con la Santa Clase y el 'rajwxic caban cumplir'»⁴⁹.

Cuando esto escribía, el padre Sanchiz hacía tres meses que estaba solo en Nandaime. Su compañero el padre Villanueva acababa de regresar a Joyabaj, donde un año después encontraría el martirio. La referencia a la 'Santa Clase', recordando el sistema de formación de catequistas que tanto éxito había tenido en la diócesis de El Quiché, señalaba el proyecto de formación de laicos, que un año antes no pudieron poner por obra el padre Villanueva y que, en la nueva situación, promovería él solo.

En el nuevo programa de pastoral parroquial tenía un espacio propio el acompañamiento de los 'brigadistas' alfabetizadores. Era también un modo de ayudar, desde la perspectiva cristiana, al 'proceso revolucionario' en marcha. Con el entusiasmo propio creado por la nueva situación así hablaba el padre Sanchiz: «Se le entenece a uno el corazón ver por los montes grupos de mujeres y hombres alrededor de una pobre mesa, tratando de escribir las letras o luchando por desentrañar el sentido de las líneas. La despedida de los brigadistas, que iban a alfabetizar al monte se hizo al modo nica...

Al día siguiente hicimos la misa de despedida y rogación. Hubo confesiones de jóvenes como si fueran a la guerra. Renovaron las promesas del bautismo, remozadas para la ocasión...

Cuando voy por las comarcas, me encuentro a los brigadistas alfabetizadores con el rosario al cuello. A la hora de misa con los campesinos, los brigadistas son los primeros para cantar, comulgar, leer lecturas litúrgicas, participar en las pláticas dialogadas. En varios lugares los brigadistas me han pedido catecismos para enseñar la doctrina a los niños»⁵⁰.

Con las facilidades que encontraba en la nueva situación, el padre Sanchiz fue constante en sus dos prioridades pastorales: la formación de Delegados de la Palabra y la atención a las comunidades rurales.

Parroquia de San Juan Bautista, en San Juan del Sur, con su filial de Nuestra Señora de Guadalupe, en Tola, departamento de Rivas.

En diciembre de 1970 se produjo el relevo sacerdotal en la parroquia de San Juan del Sur. El padre Félix Vidiella, párroco durante tres años en San Juan del Sur, el primer párroco MSC allí, había sido destinado a Guatemala cansado de no pocas cosas y personas, entre ellas las religiosas de la Ascensión y del mismo obispo monseñor Marco Antonio.

49.- P. Bartolomé Sanchiz Hualde, MSC, carta al P. José Antonio Rafael Soto, Archivo Provincial MSC Madrid

50.- P. Manuel Rodríguez García, MSC, Gaspar Vive, pag. 37, 397 páginas, San José, Costa Rica 1981

Pensando en sus dos sucesores, los padres Gaspar García Laviana y Pedro Regalado Díez Olmedo, la comunidad MSC se había ofrecido al obispo para atender pastoralmente también el cercano municipio de Tola. El 4 de diciembre de 1980 se presentaron en San Juan. El sacerdote saliente y los dos entrantes eran dos estilos personales y pastorales muy diferentes. Muy pronto lo percibiría la gente de San Juan del Sur, Cárdenas y Tola. Comprobarían también que formaban un excelente equipo, en el que sus personalidades notoriamente distintas se complementaban.

Desde los tiempos de estudiantes de Teología habían mostrado su preocupación práctica por la clase obrera. Asesorados por un sacerdote, con obreros afiliados a la Hermandad Obrera de Acción Católica habían organizado y llevado a cabo una cooperativa para la construcción de viviendas económicas, en uno de los barrios pobres de Logroño, la norteña ciudad española donde estudiaban.

Ordenados sacerdotes en junio de 1966 y concluido el curso posterior de Pastoral, el padre Gaspar, al poco tiempo de su ministerio sacerdotal pidió y obtuvo del Consejo provincial -lo presidía el padre Jesús Lada- que se le autorizara la experiencia de sacerdote-obrero en una parroquia de la periferia de Madrid, a la que había sido destinado como vicario.

Un informe sobre los MSCs en Nicaragua presentado por el padre Isidro Suárez al Capítulo provincial español de julio de 1970 movió al padre Gaspar a pedir al Provincial autorización para incorporarse a la comunidad de Nicaragua. Su compañero, el padre Regalado, que llevaba tres años insistiendo en su deseo de ir a Guatemala, eligió también Nicaragua. (Aquel año la Provincia española hizo el último envío numeroso a la Región centroamericana: un envío de cuatro, de los que dos se quedaron en El Quiché).

Según el biógrafo del padre Gaspar, su compañero de estudios el padre Manuel Rodríguez, los padres Gaspar y Regalado llegaron a Nicaragua con un propósito muy definido de trabajar juntos por los pobres: *«No se separarán nunca. De ahí que opten por residir ambos en San Juan del Sur y atender también Tola. Si alguna circunstancia los obliga a separarse, tomarán la decisión más conveniente para ambos, no para uno solo. Trabajarán principalmente con y para los oprimidos»*⁵¹.

Los tres municipios de San Juan del Sur, Cárdenas y Tola ofrecían amplio y difícil campo a su entusiasmo misionero.

Decidieron vivir en San Juan del Sur, encargándose el padre Regalado de la parroquia de Tola, a la que iba y venía cada día, y el padre Gaspar de la de San Juan con el municipio de Cárdenas. Así hasta que en diciembre de 1974, durante las fiestas patronales de la Virgen de Guadalupe, se desató un enfrentamiento

51.- P. Gaspar García Laviana, MSC, carta al P. Abel Robles, San Juan del Sur, 2 junio 1971 Archivo Provincial MSC Madrid

entre una fuerte minoría de familias relativamente bien acomodadas desafectas al padre Regalado -en parte por el trabajo de la cooperativa parroquial y en parte por divergencias en el modo de hacer la procesión- y la que estaba de acuerdo con él. Hubo de intervenir el obispo monseñor Leovigildo.

Como solución prevaleció la propuesta por el padre Gaspar, que se ofreció a encargarse de Tola, para que su compañero pasara a San Juan del Sur. Desde febrero de 1975 el padre Gaspar se quedó a vivir en una paupérrima habitación de la Casa Comunal, aún no terminada de techar.

En octubre de 1977 terminó la presencia pastoral de los MSC en Tola. (Desde 1979 la tumba de padre Gaspar en la plaza de Tola fue otra forma de presencia MSC en Tola).

En enero de 1976 fue nombrado párroco de San Juan del Sur el padre Luis Gurriarán a quien acompañó como vicario el padre Regalado hasta que en diciembre del año siguiente dejó el ministerio sacerdotal. En mayo de 1978, en lugar del padre Luis, expulsado del país, fue nombrado párroco el padre Gerardo Arnáiz, que siguió en San Juan hasta que en octubre de 1979, el padre Luis, readmitido en Nicaragua, fue encargado de nuevo de la parroquia sanjuanense hasta que en abril de 1981 renunció al cargo de párroco.

Conocimiento de las comunidades rurales

La primera preocupación de los padres Regalado y Gaspar fue visitar las diversas comunidades rurales en las comarcas de San Juan, Cárdenas y Tola. Ambos estaban dotados de una especial facilidad para acercarse y ganar la confianza de la gente. Pronto descubrieron las causas de los graves problemas que los atenazaban: la pobreza, la ignorancia religiosa, la resignación, el individualismo y el conformista no caer en la cuenta de su situación y su impotencia. Más tarde lo expresaría líricamente el padre Gaspar:

*«Me hieren / tu duro /trabajo /
y tus malas /cosechas.
Me hieren / tu ignorancia /
y tu eterna / tristeza/
Todo tu yo / me hiere /, campesino;/
pero me hiere /sobre todo /tu impotencia/»*⁵²

Una de las respuestas en los planes de pastoral sería la formación. Al cabo de medio año, le escribía el padre Gaspar al superior provincial, padre Abel Robles: *«Por aquí, ya ves, trabajando y con muchos planes, pero parados por ahora por falta de medios. Creemos que pronto lo solucionaremos. Veremos... Tenemos en proyecto un plan*

52.- P. Gaspar García Laviana, MSC, Cantos de amor y guerra, Campesino (I), pag. 23, Nicaragua, 1979

de cultura -alfabetización y cultura religiosa- a través de la Radio. Lo iremos moviendo. Ya hablé con gente que puede ayudarme. Lo demás, bien»⁵³.

Los dos habían comenzado a ver claro que su evangelización había de ser liberadora, incluyendo como una de sus partes integrantes necesarias la promoción de personas y comunidades. Harían camino al andar. Comenzaron a visitar todas las comunidades en las comarcas de San Juan y de Tola. Fueron conociendo su situación. La mayor parte de la población sufría la mordedura de la pobreza, resultado de una inveterada situación injusta. Tola era tierra de grandes finqueros. También en San Juan y Cárdenas la tenencia de la tierra era muy desigual. Encontraron pocas escuelas y no había puestos de salud. Ni en Tola ni en San Juan ni en Cárdenas la gente estaba acostumbrada a aquellas visitas de sacerdotes y menos aún a que se quedaran varios días con ellos. Para algunas aldeas era la primera visita de un sacerdote que llegaba a conocerles, hablarles, celebrarles la Eucaristía, bautizar, bendecir matrimonios y visitar enfermos.

En todas partes se dieron cuenta muy pronto de que tenían que preparar laicos para agentes de pastoral. El nombre no importaba: catequistas, delegados la Palabra de Dios. Y había que organizar las comunidades, comenzando por la creación de comités. Y, sobre todo en el pueblo, tenían que lograr que los hombres acudieran a la iglesia.

Organización parroquial

En San Juan y Tola, como casi en todas partes, la imagen tradicional del párroco, que lo es todo en la parroquia, cambió con la llegada de los padres Regalado y Gaspar. Abrieron cauces a la participación laical. Con tal fin propusieron la organización de sendos comités parroquiales. También comenzaron a surgir comités de alcance local en las aldeas. El primer comité parroquial de San Juan se componía de tres mujeres y once varones. El presidente era un laico. Uno de los sacerdotes era protesoro.

No se trataba de un consejo pastoral, pues no había llegado el tiempo, sino económico con amplias funciones de asesoramiento y gestión. De común acuerdo cada comité asignó a su párroco un sueldo mensual de seiscientos córdobas. (Un maestro cobraba ochocientas). Los aranceles u ofrendas tarifadas de los fieles por determinados servicios religiosos -misas y bautizos- dejaron de ser obligatorios. Se suprimió también la pequeña contribución económica mensual a la curia diocesana, decisión que la molestó. Los padres Gaspar y Regalado tardaron algunos años en dar el aporte económico al fondo común MSC, hecho que también molestaba a sus compañeros.

53.- P. Manuel Rodríguez García, MSC. Gaspar Vive, o.c., pp. 65-66

La Misa sólo para hombres

La formación de comités parroquiales no fue la única novedad pastoral. Ya había pasado algún tiempo. En San Juan, como en tantas otras partes, prevalecía el prejuicio machista de que la misa es cosa de mujeres. El padre Gaspar intentó diversas soluciones. Al final decidió celebrar una misa semanalmente solo para hombres. Hizo correr la noticia. Les habló a todos los que encontraba, donde fuera, con el sentido de humor y seriedad con que solía hablar. Señaló un domingo. Con recelo y curiosidad fueron llegando. Cada uno esperaba qué harían los otros. Al fin entraron muchos en el templo. El padre Gaspar les habló 'de hombre a hombre'. Tenía que tocarles su amor propio y convencerles. Según su biógrafo comenzó diciéndoles algo así como: «Amigos, hermanos; aquí estamos sólo los hombres. Podemos usar, por lo tanto, nuestras propias palabras. Pues vamos a ello. Hablemos a calzón caído... Cuando Dios tiene nombre masculino y se define en el Evangelio como un carpintero de manos endurecidas por el trabajo, como un hombre y bien hombre que supo arrostrar las iras de los tiranos, que supo ir con la verdad por delante, que comía y bebía con todos, buenos y malos, y que luchó por la libertad de todos los hombres, ¿es que eso es propio de mujeres o va mejor con los hombres? ¿Vosotros os creéis capaces de luchar por todo eso y no os atrevéis a venir a pedir a quien os puede decir la forma de hacerlo? Eso no es de machos, sino de cobardes. Y no creo que nadie entre vosotros se considere un cobarde»⁵⁴.

Aquella innovación pastoral tuvo buenos resultados. Fue el primer paso hacia una práctica cristiana. «La misa para hombres solos, concluye el biógrafo, fue un éxito de los grandes. Más tarde Gaspar repetirá lo mismo en Tola, teniendo idénticos resultados».

Formación de agentes de pastoral y promoción de comunidades

Cuenta también el biógrafo del padre Gaspar que en San Juan del Sur los padres Gaspar y Regalado a los pocos meses organizaron el primer cursillo de catequistas y que lo recibieron ochenta y cinco campesinos en condiciones muy precarias de hospedaje y comida. Los cursillistas, según sus posibilidades venían con su tantito de arroz, frijol o maíz. Con todo ello y lo que recibieron de familias del pueblo y lo que los dos sacerdotes lograron conseguir ya tenían para su 'gallopinto', su tortilla de maíz y su cafecito. Para gente sobria como el campesino nicaragüense ya tenían para pasar.

En los días que duró el cursillo aquellos campesinos recibieron, si no «una profunda concientización cristiana»⁵⁵, sí un inicial conocimiento de la fe y vida cristiana, incluida la enseñanza sobre los sacramentos, que los habilitaba, aunque fuera precariamente, para la misión de catequistas y animadores de la comunidad.

54.- P. Manuel Rodríguez García, o.c. pag. 37

55.- P. Manuel Rodríguez García, o.c. pag. 65

Aquel cursillo fue el inicio de posteriores programas de formación que abarcaban dimensiones muy diversas, convergentes todos en la promoción cristiana, humana y social de la gente. No serían de tan larga duración, ocupando sólo dos o tres días en los fines de semana.

Cuando conocieron el 'Catecismo de la Comunidad', que había editado la diócesis hondureña de Choluteca, los padres Regalado y Gaspar lo adoptaron en Tola y San Juan y después lo adaptaron, intensificando el contenido liberador que tenía.

En Tola el padre Regalado promovió la formación de Delegados de la Palabra, que, inicialmente, el padre Gaspar consideraba un tanto espiritualistas, pero, una vez ya él en Tola, siguió promoviendo a su modo.

No querían una catequesis teórica y memorista, sino formar con ella niños y jóvenes que fueran asumiendo un compromiso cristiano; no una catequesis para 'cumplir el trámite de recibir un sacramento', sino una catequesis para la vida, cada vez con un más fuerte sentido liberador. Aprovecharon los espacios posibles, tales como las escuelas y la radio, y, sobre todo, los encuentros de jóvenes y mayores.

Radio Rumbos

En 1974 los párrocos de san Juan del Sur, Tola, San Jorge y Belén lograron un espacio en Radio Rumbos, emisora de Rivas. El programa, de media hora de duración, se llamaba 'La voz de la parroquia', una especie de hoja parroquial radial con noticias de Iglesia y tiempos de formación. No podían permitirse muchas libertades so pena de que el dueño de la emisora les retirara el espacio. Hubieron de proceder con mucho cuidado para conservar el equilibrio entre los intereses de la emisora -ganar audiencia entre los católicos- y los de la evangelización.

Leer, por ejemplo, ciertos documentos del episcopado no les estaba permitido, como se comprobó en enero de 1977. La Conferencia Episcopal acababa de publicar un comunicado reprobando la violencia y la persecución religiosa y exigiendo el retorno de las garantías ciudadanas. El jueves que la emisión correspondía al padre Luis, pidió autorización para leerlo, pero un 'fortuito' apagón de media hora se lo impidió. El domingo siguiente tenía su turno el padre Gaspar. El equipo de sacerdotes, arriesgándose, había decidido que lo leyera el padre Gaspar sin autorización del dueño de la emisora. Así lo hizo. El propietario de Radio Rumbos clausuró el programa.

Dos movimientos laicales

Otros dos espacios evangelizadores vinieron de la mano de dos movimientos laicales de reciente implantación en la diócesis de Granada. Eran los Cursillos de Cristiandad, a los que en la ciudad de Granada acompañaba el padre Belzunegui con mucho éxito y el Movimiento Familiar Cristiano. En los Cursillos de Cristiandad se formaron cristianos comprometidos con el proceso revolucionario. Tanto en Tola como en San Juan los padres Regalado y Gaspar promovieron la formación de grupos de ambos movimientos. Tal vez con excesivo optimismo el biógrafo del padre Gaspar habla muy elogiosamente de su fuerza transformadora en ambas parroquias: «Con gran trabajo al principio, más rápidamente después, debido a la ayuda que les prestan los que ya pertenecen a dichos Movimientos, se inician en ambas parroquias grupos pertenecientes a uno u otro de ellos. El ambiente de ambos pueblos variará radicalmente. Las meras costumbres de cumplimiento y tradición dejarán paso a una auténtica vida religiosa, que se demostrará más palpablemente en el ejemplo que ambos pueblos reciben y en la actividad religiosa, que se nota alrededor de las parroquias. La Santa Misa ya no es una rutina con que cumplir; el pueblo va y, aleccionado por el ejemplo de los cursillistas, participa alegremente en la alabanza al Señor»⁵⁶.

Además de los cursillos para formación de catequistas y delegados de la Palabra de diversas convivencias y encuentros de jóvenes o de maestros, se reunían también delegados de las aldeas para instruirse para un mejor servicio con la ayuda proveniente de Cáritas diocesana. Organizaron cursillos para la capacitación de los integrantes de Comités de Cáritas en las diversas comunidades. Estos hacían proyectos que respondieran a las necesidades más urgentes de la comunidad. Empezaron a funcionar los programas denominados 'Alimentos por Trabajo' comunitario.

Cursillos y encuentros se multiplicaron. Intensificaron la pastoral juvenil: encuentros, organización de 'boys scouts'. De 1976 a 1978 el padre Luis Gurriarán promovió otra forma nueva de encuentros juveniles dentro de un programa de pastoral vocacional con buenos resultados para la casa de formación de El Tesoro, en Guatemala. En San Juan el padre Gaspar llegó a organizar un cursillo de tres días sobre sindicalismo para los estibadores del puerto. De Managua le llegó un instructor que resultó ser un 'infiltrado' somocista.

Dos Casas Comunes

Ni en Tola ni en San Juan se disponía de un salón parroquial ó algún otro lugar adecuado para tales reuniones. Esa fue la razón de que en ambas parroquias levantaran sendas Casas Comunes, que servirían además como lugar de acogida para los que llegaban de las comarcas. Primero se inauguró la Casa Comunal

56.- P. Manuel Rodríguez García, MSC. o.c.- pag. 144

de San Juan y ya en 1975 la de Tola, que había iniciado el padre Regalado y terminaría el padre Gaspar, que se hizo en ella una pobrísima habitación, que sería toda su vivienda.

Dos dispensarios médicos y el programa Promotores de Salud

En San Juan había un pequeño centro médico privado. A los pobres les era de poca utilidad, porque no podían pagar las medicinas. En 1973 la parroquia les buscó una solución. Dos veces por semana, en una pobre casa de madera al lado de la casa cural, dos médicos de Rivas, por amistad con los dos sacerdotes, comenzaron a atender gratuitamente a los que a ellos acudían. También recibían gratis medicinas donadas por Cáritas nacional y por organismos de España y Alemania. El doctor del centro privado tomó sus represalias en forma de calumnias. Superando dificultades el dispensario amplió sus servicios. Un doctor, llegado de Nandaime, prestaba sus servicios diariamente, cobrando a los que pueden pagar, por consulta y medicinas, primero dos córdobas, después, cinco, y ya en 1975 diez.

Una mayor consolidación le vino de un contrato de varias empresas camaroneras locales con el dispensario parroquial. Cada empresa por cada obrero afiliado al dispensario parroquial pagaba una cantidad concertada y el dispensario ofrecía servicio médico gratuito a todos. En 1979, después del triunfo de la revolución sandinista, el modesto dispensario se convirtió en el Centro oficial de Salud.

En Tola no había ninguna atención médica. En 1975, con la ayuda de dos religiosas de Maryknoll, la parroquia inició la preparación de Promotores de Salud. En las clases impartidas a hombres y mujeres de las aldeas y el pueblo se desarrollaba un programa de primeros auxilios, atención a los recién nacidos, vacunación, inyecciones, manejo del botiquín y otros cuidados médicos primarios. El resultado fue la creación de unos catorce Centros en otras tantas aldeas con equipos de dos o tres Promotores y el material indispensable para servicios básicos. En el pueblo se abrió más tarde el Centro de Salud con un pequeño laboratorio para hacer análisis. Se atendía a los pacientes durante toda la mañana. Apoyado en los pequeños Centros comarcales realizaban campañas de vacunación contra enfermedades como la poliomielitis, sarampión, tétano, difteria, etc.

Dos cooperativas

A los padres Regalado y Gaspar les sirvió de mucho su experiencia cooperativista de sus días de estudiantes de Teología en Logroño, España, pero se encontraron con el gran obstáculo del individualismo y de la inercia de los campesinos. Sus logros fueron modestos. La de Tola funcionaba ya en 1974. Tenía alrededor de

cuarenta socios. En ella el padre «Regalado les da clases de formación y de promoción social»⁵⁷, con la abierta oposición de algunas familias acomodadas.

Esfuerzos por la promoción escolar

La tasa de analfabetismo en el campesinado era muy alta. Estando en Tola y apoyándose en promesas de funcionarios de Educación, el padre Gaspar llevó adelante un proyecto de creación de pequeñas escuelas rurales, poco menos que ranchitos. El Gobierno somocista prometía maestros y material escolar. Muchas veces tuvo que hacer largas horas de antesala en el ministerio de Educación. La última vez, en 1977, había acudido con un grupo grande de campesinos. Todo fue inútil. Hacía tiempo que algunos MSCs estaban mal vistos por autoridades somocistas y el padre Gaspar el que más.

Una carta del Nuncio al padre Gaspar

Tal vez, por eso mismo, al padre Gaspar le convenía tener una buena relación con el Nuncio Apostólico en Managua. Esa misma buena relación era un contrapeso a las tensiones que se manifestaban en las relaciones con su obispo. Le interesaba también al padre Gaspar que el Nuncio conociera lo que él y sus compañeros estaban haciendo «en favor de los más necesitados» en la diócesis de Granada y, por medio de él, a nivel nacional con los programas de pastoral campesina.

La carta del Nuncio monseñor Gabriel Montalvo (?), de tono amistoso y sin reticencias diplomáticas, parece indicar que el padre Gaspar y lo que conoció de su trabajo le habían 'caído bien'. Para el padre Gaspar era un valioso aval. Estaba fechada en Managua el 4 de septiembre de 1976 y decía: «Mi querido padre Gaspar: Quiero responder a sus dos cartas y agradecerle por las noticias que en ellas me daba y por sus amables y sinceras expresiones. Conservo también el más grato recuerdo de la visita a Tola y de la cordial y generosa acogida que nos brindó. Espero que, una vez terminado su Centro, se nos presentará la ocasión para un nuevo encuentro en esa querida parroquia. Aprecio muchísimo las buenas disposiciones tuyas y las de todos sus Hermanos. Por mi parte, si en algo puedo ayudarles, lo haré siempre con gusto y en especial cuando se trate de apoyar iniciativas en favor de los más necesitados. En estos días saldré para Roma. Encomiéndeme al Señor. Reciba con sus buenos feligreses mi cordial saludo»⁵⁸.

57.- Monseñor Gabriel Montalvo (?). Nuncio Apostólico en Managua, carta al padre Gaspar García. Managua 4 septiembre 1976, Archivo MSC Nicaragua

58.- Parroquia de Santa Marta, Managua, carta al P. Gaspar García Laviana, MSC, Managua 22 marzo 1977. Archivo MSC Nicaragua

Pastoral campesina a nivel nacional.

El padre Gaspar, que en el último año en la parroquia de San Juan del Sur se había conectado con Centro de Educación y Promoción Agraria (CEPA) y cooperado con él y con la Pastoral Agraria, a nivel nacional, estando ya encargado de Tola multiplicó sus esfuerzos trabajando en los programas de la Pastoral agraria, de la que era uno de los responsables nacionales. Se trataba de uno de los espacios más propicios para una pastoral liberadora, incluida la dimensión política. Muchos de aquellos campesinos, jóvenes sobre todo, se enrolarían en la insurrección popular o pasarían a la guerrilla sandinista.

En defensa de la libertad y de la vida

Lo que hacían los MSCs contribuía a promover la vida y la dignidad de los social y económicamente marginados. Su esfuerzo era notorio en los ámbitos de la salud. De la educación y de la libertad. En el caso del padre Gaspar tuvo particular notoriedad su arriesgada lucha contra la esclavitud sexual. Y se convirtió muchas veces en denuncia de injusticias cometidas por profesionales de la medicina en el hospital departamental de Rivas, por funcionarios de la Educación y por dueñas de prostíbulos. Se hizo famoso el juicio entablado y ganado por él contra la propietaria de un prostíbulo en Tola.

Tal victoria le trajo problemas por parte de la Guardia Nacional, que atentó contra su vida. También suscitó solidarias adhesiones como la de la parroquia de Santa Marta, una parroquia muy comprometida, en el Reparto San Juan, de Managua, en marzo de 1977. La firma del párroco, padre Edgard Parrales, encabezaba la larga serie de docenas de firmas, entre las que estaba también la del rector de la Universidad Centroamericana de Managua. Le manifestaban: «Por este medio nosotros, los miembros del Consejo Parroquial y demás feligreses de a parroquia de Santa Marta de esta ciudad de Managua, queremos manifestarle nuestro respaldo cristiano y cívico por actitud suya en defensa de la dignidad y el honor de jóvenes señoritas nicaragüenses, ignominiosamente objeto de absurdo y bochornoso comercio de trata de blancas en pleno siglo veinte...»⁵⁹.

El templo de San Juan del Sur ametrallado

El asesinato del periodista y principal líder de la oposición Pedro Joaquín Chamorro perpetrado por la Guardia nacional el diez de enero de 1978 desató en todo el país un vendaval de airadas protestas. San Juan del Sur no fue una excep-

59.- Parroquia de Santa Marta, Managua, carta al P. Gaspar García Laviana, MSC, Managua 22 marzo 1977. Archivo MSC Nicaragua

ción. En palabras del padre Luis Gurriarán: «Un grupo de católicos de esta parroquia inició el uno de Febrero una serie de manifestaciones pacíficas en repudio a la actual situación de violencia que viene viviendo el país, como protesta al paro permanente a que se ven sometidos los trabajadores de San Juan del Sur y en solicitud de un cambio de actitud en nuestros gobernantes. Estas manifestaciones fueron una respuesta al llamado a las conciencias hecho público en la Carta Pastoral de los Sres. Obispos el día seis de Enero de 1978, así como a los diversos documentos posteriores... El carácter cívico-religioso de estas manifestaciones quedó patentemente demostrado por el hecho de que todos los días se han iniciado y concluido con oraciones comunitarias en la iglesia pidiendo por la paz y la concordia nacional...»

El día de hoy, celebrando el primer mes de la muerte del Dr. Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, el pueblo decidió llevar a cabo una manifestación fúnebre, pacífica, en silencio absoluto, cargando un féretro simbólico envuelto en la Bandera Nacional. Esta manifestación tenía un carácter procesional, doliente y religioso».

La Guardia Nacional disolvió la manifestación violentamente y ametralló el campanario donde un feligrés tocaba las campanas doblando a muerto. Ametralló el interior del templo antes de bajar a culatazos al campanero.

«Una hora más tarde, prosigue el padre Luis, y a pesar del temor a nuevas represalias, la gente volvió a congregarse masivamente en el templo para participar con toda devoción en una Misa ofrecida por el eterno descanso del Dr. Pedro Joaquín Chamorro...»

El padre Luis concluía su carta pidiéndole al obispo que llegara cuanto antes a «San Juan del Sur para hacer un acto público de reparación en compañía de toda la feligresía», que señalara día y hora y que diera publicidad «a tales hechos, por deseo expreso de la feligresía»⁶⁰.

El obispo escribió una valiente carta al Comandante departamental de Rivas, coronel Aurelio Somarriba, condenando los hechos y defendiendo al padre Luis. El mismo día visitó San Juan del Sur junto con el Canciller y el Vicario general. En relación al acto de desagravio por el ametrallamiento del templo, de palabra y al día siguiente por escrito, le manifestó al padre Luis que consideraba que no era «el momento oportuno para una nueva concentración pacífica y legítima»⁶¹.

La carta de protesta al coronel honraba al obispo; su parecer desfavorable a la forma propuesta de desagravio por la profanación del templo causó malestar e indignación en la feligresía y en el párroco.

60.- P. Luis Gurriarán López, MSC, carta a Mons. Leovigildo López Fitoria, San Juan del Sur, 10 febrero 1978 Archivo MSC Nicaragua.

61.- Mons. Leovigildo López Fitoria, carta al P. Luis Gurriarán MSC, Granada 16 febrero 1978, Archivo MSC Nicaragua

De la carta al comandante de la Guardia Nacional son éstos párrafos centrales: «La acción perpetrada por elementos de la Guardia Nacional de ese Comando a su cargo contra las instalaciones físicas del templo parroquial de San Juan del Sur, cuyo frontis presenta siete impactos de bala y el interior del recinto sagrado otros más y ráfagas de metralla, así como la agresión física, sufrida por un feligrés de dicha parroquia, a quien, además de ser culateado en el interior del templo, fue sacado del mismo y reducido a prisión por tocar las campanas de la Iglesia, que a balazos quisieron silenciar los elementos de la Guardia Nacional arriba mencionados; la arbitraria detención del Pbro. Luis Gurriarán, sacerdote de servicio en esta Diócesis, realizada por elementos de la G.N. del mismo Comando a su cargo, quien fue conducido esposado hasta el cuartel sin haber ningún cargo contra él, y posteriormente liberado sin ninguna explicación por la acción contra él realizada, han provocado la justa indignación de la población católica de esa Parroquia con la cual tenemos un mismo sentir en Cristo.

Por tanto, urge de nuestra parte la más enérgica protesta y repudio, el cual hacemos de su conocimiento y, por este medio, de sus superiores, y también lo hacemos público, pues públicos fueron los acontecimientos, que motivan esta protesta y repudio.

Aprovechamos la ocasión para repetir nuestro constante y tantas veces desoído llamado a la paz y a la cordura de todos y, especialmente, de aquellas instituciones y personas, que tienen la obligación de cumplir y hacer cumplir las leyes, que garantizan la vida y los derechos de las personas y de sus propiedades»⁶².

Por disposición del obispo la carta debía ser enviada al Director de la Guardia Nacional, medios de comunicación social y dada a conocer en todas las parroquias de la diócesis de Granada.

Tanto el padre Luis como un grupo numeroso de feligreses -eran ciento ochenta y siete los firmantes - le escribieron al obispo sendas cartas desaprobatorias por no haber participado en el acto de desagravio en San Juan. El padre Luis terminaba la suya con la siguiente declaración: «Como consecuencia de todo esto, Monseñor, quiero sincerarme con Usted y manifestarle que su actitud y la del clero de la Diócesis me obligan, a pesar mío, a marginarme de las actividades diocesanas, ya que me he sentido totalmente marginado por Ustedes»⁶³. Los 187 firmantes se presentaban al obispo como «el pueblo de San Juan, obreros y campesinos, estudiantes y marineros, (que) ha creído manifestarse a su excelencia ante su actitud hacia nuestra comunidad», le exponían los hechos y su tristeza y decepción: «Ante su negativa, como autoridad máxima de la Diócesis de Granada, para presidir el acto de reparación a la profanación sacrilega a nuestro Templo de piedra y Templos Vivos del Espíritu Santo, nuestros hermanos, el pa-

62.- Mons. Leovigildo López Fitoria, carta al coronel Aurelio Somarriba, Granada 16 febrero 1978. Archivo MSC Nicaragua

63.- P. Luis Gurriarán López, MSC, carta a Mons. Leovigildo López Fitoria, San Juan del Sur, 27 de febrero 1978, Archivo MSC Nicaragua

sado día 20 de presente mes no nos queda más que tristeza y decepción» y le pedían que se definiera «como servidor de Dios y a sus hijos si está con el pueblo o está contra El»⁶⁴.

Por el empeño del padre Luis Gurriarán en la defensa de la libertad a través de su acción pastoral, el Gobierno y la Guardia Nacional somocistas le pasaron factura. En mayo del mismo año a su regreso de un viaje a Guatemala le impidieron su ingreso en Nicaragua.

En el casi año y medio que estuvo forzosamente ausente, fue párroco de San Juan del Sur el padre Gerardo Arnáiz.

En los últimos meses de la agonía somocista eran pocos los espacios que le quedaban a él y a sus compañeros para el desarrollo de la actividad pastoral. «Ya no podíamos salir a los cantones para celebrar misas»⁶⁵ ni para nada, escribió el padre Arnáiz, que, en San Juan del Sur, realizó en favor de la vida de muchos la hazaña mayor que nunca se hubiera podido imaginar. Este episodio heroico quedó narrado en el capítulo sobre la Comunidad MSC de Nicaragua en los años setenta. Es el relato fiel de quien se lo oyó narrar al padre Arnáiz unos días después de sucedido. Aquí va el sucinto relato del protagonista tal como lo recordaba veinte años después, con notables variantes en cuanto a la cantidad de tropa y a la forma del desenlace.

«La guarnición de 800 militares somocistas de Rivas no halló otra salida que el puerto de San Juan. El día que renunció Somoza se presentaron a las puertas del pueblo. No previeron que los grupos populares se les habían adelantado. Busqué dos vecinos de cierta influencia y vestido de sotana blanca y con bandera del mismo color salí a dialogar con el comandante de la guarnición. Le expuse la situación y al mismo tiempo me hizo ver la disposición impostergable de salir por San Juan en lanchones hacia El Salvador.

- ¿Por qué no a Costa Rica, que está más cerca?
- ¡No y no!

Volvimos de nuevo al pueblo y, vista la situación, tratamos de convencer a los muchachos para que los dejaran pasar sin más inconvenientes.

- ¡No y no! ¡Por aquí no pasa nadie!

La más rebelde de todas era una mujer llamada Urbana. Volvemos a dialogar con el comandante:

64.- Carta a nombre del Pueblo de San Juan del Sur dirigida a Mons. Leovigildo López Fitoria, San Juan del Sur 26 febrero 1978, Lleva 187 firmas, Archivo MSC Nicaragua

65.- P. Gerardo Arnáiz Velasco, MSC, Biografía, pag. 11

- Somos ochocientos soldados bien armados con tanquetas y fusiles. A ver qué hacen.

El argumento era contundente. Si no los dejamos pasar, San Juan arderá como un ocote, pues la mayor parte de las casitas son de madera. Después de pensarlo bien, resolvimos quitar las armas a cada uno de los muchachos y meterlas en la sacristía. ¡No hay otra! Uno por uno fueron entregando sus armas. Cuando la maniobra estuvo completa, volvimos con el comandante y le expusimos la solución. Le pareció bien».

En el sencillo relato de su proeza salvadora, veinte años después de realizada, el padre Arnáiz desdramatizó el tenso final, transformándolo en un «alegre desfile militar contemplado por toda la población, que fue a despedirlos hasta el puerto. ¡Todo en paz! Se embarcaron en lanchones y se alejaron»⁶⁶.

La serena valentía del padre Arnáiz había salvado a la población de san Juan del Sur de un enfrentamiento entre un gran contingente de Guardias nacionales somocistas desesperados y bien armados y eufóricos grupos de 'compas' mal armados.

Victoriosa la revolución sandinista, el padre Gerardo, que no se distinguía por sus sentimientos prosandinistas, siguió como párroco de San Juan del Sur, «durante cuatro meses más, dicho sea con palabras suyas, participando en manifestaciones, siempre a favor del pueblo, que pedía el cuerpo de Gaspar para enterrarlo en un lugar especial»⁶⁷ y aprovechando los nuevos espacios para su trabajo pastoral.

Regresado de Guatemala, en noviembre de 1979 el padre Luis Gurriarán, no sin dificultad, fue nombrado párroco por monseñor Leovigildo López Fitoria, que hacía sólo tres meses que había escrito que no le daría licencias ministeriales. En condiciones favorables para el trabajo pastoral, retomó y llevó adelante lo que, entre dificultades había iniciado, durante casi dos años, hasta su expulsión del país. Como sus compañeros de Nandaime y Granada apoyó decididamente la Cruzada Nacional de Alfabetización.

Parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en Granada

Hacía tiempo que los MSCs querían tener una parroquia en la ciudad de Granada. En 1972 le habían pedido al obispo Marco Antonio García y Suárez que elevara a la condición de parroquia la capellanía de san Francisco. Más tarde, en febrero de 1977, insistieron ante monseñor Leovigildo López Fitoria que «se constituya Parroquia la zona de Granada conocida como 'El Domingazo', de la cual nos haría-

66.- P. Gerardo Arnáiz Velasco, MSC, Biografía. pag 11
67.- P. Gerardo Arnáiz Velasco, MSC biografía. pag.12

mos cargo con el compromiso de mantener un sacerdote a su servicio. De momento la residencia del Padre encargado de 'El Domingazo' estaría en el Templo San Francisco. Dicho Padre se comprometería a atender las funciones parroquiales de 'El Domingazo' y los servicios apostólicos del Templo San Francisco»⁶⁸.

Finalmente, a principios de diciembre de 1979, monseñor Leovigildo López Fitoria y el padre Ferrán Carbonell, como superior regional MSC, firmaron un contrato, por un periodo de tres años, renovable, sobre la nueva parroquia granadina de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. La fecha del contrato la retrotrajeron al día 30 de octubre de 1979.

Cuando, a finales de 1979 el padre Marcelino fue nombrado párroco de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, al norte de la ciudad de Granada, en la recién erigida parroquia estaba casi todo por hacer. Una gran parte de ella había sido desmembrada de la parroquia de la catedral. Otra considerable zona rural la venían atendiendo los MSCs desde el templo de San Francisco. Calculaban su extensión en trescientos kilómetros cuadrados y su población en doce mil habitantes. Se extendía, en palabras del padre Federico José Arbizú, su tercer párroco, por «una gran llanura encajonada entre la costa del gran Lago de Nicaragua y los pantanos de la laguna de Tisma», limitando «al norte con el departamento de Boaco, al sur con el municipio de Granada, al este el gran Lago de Nicaragua y al oeste los departamentos de Managua y Masaya»⁶⁹.

El padre Marcelino, que seguía viviendo en San Francisco, acompañado ya por el padre Arnáiz, se entregó en cuerpo y alma a poner en marcha la nueva parroquia. No le resultaba una realidad desconocida. Una parte la llevaba atendiendo desde hacía quince meses. En su mayor parte estaba en estado de semiabandono pastoral. Después de un año viviendo la pesadilla somocista se sentía libre para hacer cuanto pudiera, tal como lo había experimentado en sus últimos cinco meses de encargado de la pastoral en el templo San Francisco y en varias comarcas a orillas del lago de Nicaragua. Como sus compañeros en Nandaime, San Juan del Sur y últimamente en Tipitapa, encontró un espacio pastoral en la Cruzada Nacional de Alfabetización, a la que miraba y apoyaba con gran optimismo. Escribió entonces: «Ahora la Iglesia tiene esparcidos por todo el país a miles y miles de evangelizadores. Y no sólo los alumnos de los colegios católicos, que son muchos, sino también otros muchos que están viviendo su cristianismo mejor que lo vivían en sus familias, participan en la misa, reciben con más frecuencia los sacramentos y hacen más oración que en su propia casa. Así que la gran beneficiada de la Cruzada de Alfabetización es la Iglesia...»⁷⁰.

68.- P. Luis Gurriarán López, MSC, carta a Mons. Leovigildo López Fitoria, San Juan del Sur 2 febrero 1977, Archivo MSC Nicaragua

69.- P. Federico José Arbizú Delgado. MSC, carta y presentación de un Proyecto al P. Philip De Rea, MSC, Granada, 29 junio 1991, Archivo MSC Nicaragua

70.- P. Marcelino García García, MSC, carta al P. J.A. Rafael Soto, Granada 1979, Archivo Provincial MSC Madrid

Eran los días de luna de miel del 'proceso revolucionario sandinista'. Tres o cuatro años más tarde uno de los compañeros del padre Marcelino llegaría a sentirse controlado por los sandinistas.

Parroquia de Tipitapa, arquidiócesis de Managua

Más que por un proyecto de no seguir 'encerrados' en la diócesis de Granada, -lo sería más tarde- los MSCs salieron a trabajar fuera por una circunstancia previsible, pero no querida. (En 1981 sería el Consejo regional quien mostrara el criterio de abrirse a otras diócesis, con lo que ratificaba el deseo de la comunidad nicaragüense) Las circunstancias que propiciaron la ida a la arquidiócesis de Managua fueron dos, negativa la una y positiva la otra, pero ambas convergentes en el mismo resultado.

El obispo de Granada en agosto de 1979 había escrito al superior comunicándole que no quería en su diócesis al padre Pedro Belzunegui, a punto de regresar a Nicaragua, ni al padre Luis Gurriarán. Al mismo tiempo, monseñor Miguel Ovando y Bravo, arzobispo de Managua, que tendría buena opinión de los MSCs, mostró deseos de que algunos fueran a trabajar en su arquidiócesis. Monseñor Ovando, siendo obispo auxiliar de Matagalpa desde marzo de 1968, y arzobispo de Managua desde 1970, había levantado valientemente la voz de la denuncia profética durante los últimos años de la represión somocista. Se le había llamado el arzobispo de la esperanza. Conocía de alguna manera la trayectoria de los MSCs en Nicaragua. Quería tenerlos en la arquidiócesis.

En agosto de 1979 se encontró casualmente con varios de ellos. Uno era el padre Pedro Belzunegui, a quien el arzobispo le pidió que fuera a una parroquia de la arquidiócesis. En otro encuentro grupal, le ofreció la de Tipitapa, desatendida desde hacía algún tiempo. Al mes siguiente, el superior regional, padre Ferrán Carbonell, en nombre de la comunidad, aceptó la parroquia de Tipitapa, pero como escribió un testigo, «no se hizo ningún contrato por escrito»⁷¹.

El padre Belzunegui se hizo cargo de la parroquia el último domingo de octubre de 1979. Estaba muy contento de estar en la arquidiócesis, por cuyo arzobispo entonces sentía un gran aprecio. Inició su trabajo pastoral en aquella inmensa parroquia con el entusiasmo que le era característico. No podía responder a todas las necesidades pastorales. Además de la atención a la cabecera municipal, recorría por turno las comunidades de las comarcas, conociendo la gente, celebrando la Misa y los Sacramentos, y anunciándoles la Palabra de Dios. Estaba convencido de que la pastoral debía ser liberadora. Tal era, pues, el sentido de su predicación. En una parroquia excesivamente grande, como era la de Tipitapa, y estando él

solo y con quebrantos de salud, no era mucho lo que podía abarcar, aunque abarcaba más de lo que podía. En agosto de 1980 se le unió el padre Andrés Lanz y en febrero de 1981 el padre Faustino Fernández, pero esto pertenece al siguiente periodo de esta historia.

71.- Informe 'Asunto Tipitapa' tres páginas mecanografiadas, escrito por el P. Marcelino García García, MSC, sin fecha ni firma, probablemente en Granada el año 1981, Archivo MSC Guatemala.